

LA CERAMICA GRIS MONOCROMA. PUNTUALIZACIONES SOBRE SU ESTUDIO

Las excavaciones y publicaciones que hacen referencia al mundo protohistórico peninsular han ido poniendo de manifiesto el interés que la cerámica gris tiene. Su presencia en áreas cultural y cronológicamente dispares ha motivado incluso alguna tímida polémica entre los arqueólogos españoles (J. P. MOREL, 1970, p. 285), poniéndose de manifiesto la necesidad de abordar el tema de manera sistemática.

Esta cerámica fue objeto de estudio por nuestra parte en cuanto que está relacionada con los poblados ibéricos valencianos (C. ARANEGUI, 1969, p. 113), y ello provocó que fuéramos recogiendo las noticias y materiales que, desde entonces, han venido a engrosar los datos previamente reunidos.

En el estado actual de nuestro conocimiento, difícilmente podemos aceptar la denominación de «cerámica gris» como un término unívoco, ya que se perfilan zonas, formas e influencias con características propias, lo cual imprime una inevitable complejidad al problema y convierte en imprescindible la cuestión de delimitar qué se entiende por cerámica gris en cada caso, cómo se inserta en la secuencia cronológica de cada lugar y de qué manera puede ser sintomática de las relaciones culturales de cada una de las áreas en cuestión. Aspectos básicos, como el del origen minorasiático de la técnica de cocción a fuego reductor (F. BENOIT, p. 153, nota 2), o su vinculación a las navegaciones focenses hacia el Mediterráneo occidental, han sido ya resueltos a grandes rasgos y quedan fuera de nuestra incumbencia.

Creemos, sin embargo, conveniente hacer una breve alusión a la situación de esta cerámica en el sur de Francia, con objeto de lograr una mejor comprensión del mismo tema en la Península Ibérica.

I. MARSELLA. SUR DE FRANCIA

La cerámica gris monocroma en el área del sur de Francia y, más concretamente, en la de la Provenza, ha sido puesta en relación con el hecho de la colonización griega y su evolución (P. JACOBSTHAL y E. NEUFFER, 1933, p. 16 y ss.). Es sabido que, hacia el siglo VII a. de C., la zona del golfo de Lyon refleja contactos comerciales con *rhodios* y focenses, cuyos productos se introducen desde la costa, por los valles de los ríos, hacia el interior, cristalizando estos contactos en la fundación de una importante colonia, Massalia, hacia el 600. A su vez, las comunidades indígenas, sensibles en mayor o menor medida a los estímulos técnicos, culturales o artísticos que reciben del Mediterráneo, iniciarán una evolución propia con tendencia a asimilar los productos que les llegan por este comercio y que están canalizados, al menos en una primera etapa, por Massalia, verdadera metrópolis.

La valoración de la expansión de productos jónicos en el área citada ha sido hecha, fundamentalmente, a través del estudio de las importaciones de las colonias griegas del Asia Menor, en especial de la cerámica con bandas pintadas, de tradición geométrica, y de la cerámica gris, de tradición prehistórica (F. BENOIT, 1965, p. 10). Villard (F. VILLARD, 1951, pp. 51-53) distingue dentro de esta última un *bucchero* gris jonio, de pasta granulosa marrón-rojiza, y un *bucchero eolio*, de pasta más fina y micácea, presentes en contextos del siglo VI a. de C.

Esta primera fase corresponde al momento en que algunos vasos grises se decoran con ondulaciones e hilillos paralelos incisos en la pasta, técnica muy característica y que desaparecerá en épocas más avanzadas. No es fácil distinguir los productos realmente importados de las imitaciones locales; las importaciones de procedencia jónica segura en la Francia meridional son realmente muy escasas (M. PY, 1972, p. 68) y hay que situarlas entre el 600 a. de C., o quizá un poco antes, y el 550 a. de C., puesto que la caída de Focea en manos de los persas en el 548 a. de C. afectó seriamente a este comercio. A partir de este momento comenzarán las imitaciones locales, que serán objeto de una amplia perduración.

La aparición de la cerámica gris antigua en el sur de Francia abarca un ámbito geográfico considerable y es tomada como una muestra evidente de las relaciones que los centros provenzales establecieron con los navegantes jonio-focenses, bien directamente o a través de la colonia de Massalia, que alcanzaron al retropais del golfo de Lyon (C. HUGUES).

Desde el siglo V a. de C. en adelante encontraremos cerámica gris monocroma y de superficie lisa en los *oppida* prerromanos. Para esta segunda etapa podemos tener la certeza de que ya no estamos ante productos importados del Asia Menor, sino fabricados localmente o distribuidos desde Massalia o Emporion, en el golfo de Rosas, que continuaron la tradición de lo focense en

Occidente (J. JANNORAY, 1955, p. 417), una vez concluidas las relaciones con el país de origen.

En cuanto a la prioridad de Massalia o Emporion en el comercio de estas cerámicas grises, existe una preferencia hacia Massalia para la cerámica gris antigua decorada con ondulaciones, y hacia Emporion y la costa catalana para la cerámica gris prerromana, sobre todo a partir del 350 a. de C. En cualquier caso, su presencia en el Languedoc mediterráneo, el Rossellón y la costa catalana, atestigua un mutuo desarrollo de intercambios.

Una vez expuesta la trayectoria de esta influencia helénica comúnmente aceptada, conviene añadir que ésta se superpone a un poblamiento hallstático o similar, que ha recibido alguna influencia etrusca, entre cuyas tradiciones cerámicas existen piezas de tonalidad plomiza o negra que, adoptada la técnica peculiar de la cerámica gris de origen focense, pervivirán hasta la romanización (F. BENOIT, 1965, p. 157), por lo que es necesario establecer por separado lo que es la técnica de fabricación y acabado de la cerámica gris y la filiación de las formas que la representan, que pueden ser, en ocasiones, de raigambre europea y no mediterránea. O lo que es lo mismo: en cada caso hay que tener en cuenta el substrato indígena sobre el que se asientan los nuevos procedimientos. También habría que plantear la actuación púnica sobre el mundo galo meridional (Y. SOLIER, 1972, p. 127; J. J. JULLY, 1974), porque algunas cerámicas grises pueden tener su explicación en estos contactos. La influencia etrusca en este sentido parece menor, puesto que en Etruria no aparecen cerámicas grises tocenses (M. PALLOTTINO, 1949, p. 79) y las derivaciones *buccheroides* tienen características peculiares, si bien pudiera haber alguna concomitancia entre las cerámicas grises del mundo púnico, etruscas y del sur de Francia.

La serie de yacimientos en los que se encuentra la cerámica que estudiamos es muy amplia. Ha sido recogida en diversas publicaciones (M. ALMAGRO, 1949, p. 62; F. BENOIT, 1965, p. 162) y se va incrementando a medida que se dan a conocer nuevos yacimientos arqueológicos.

El marco cronológico tiene su punto de partida en el siglo VII a. de C. y, con más seguridad, en el VI (F. VILLARD, 1951), continuándose durante el V (véase J. y L. JEHASSE, 1973, p. 59) y manteniéndose con un ritmo creciente durante el IV. En Ensérune (J. JANNORAY, 1955, p. 60) se da desde el 325 al 150 a. de C., y se observa un mayor porcentaje de imitaciones locales a partir de la segunda mitad del siglo III a. de C. La irrupción de las jarritas de cuello acanalado, llamadas ampuritanas, está centrada entre los siglos III y I a. de C. (F. BENOIT, 1965, p. 154), formando a menudo parte de su contexto arqueológico la campaniense A y la campaniense B.

Las formas de la especie más antigua fueron clasificadas por Benoit (F. BENOIT, 1965, pp. 159 a 162). Ya en el siglo V son frecuentes los vasos bitroncónicos, los *kylikes*, los *oinochoai* de panza carenada, los *skyphoi*, las copas pequeñas con dos agujeritos para su suspensión, las jarritas carenadas con un asa, así como la *hydra* de cuello alto, el *askos* y otras, formas todas típicas de los poblados ibéricos del sur de Francia.

En resumen, y sintetizando lo hasta ahora expuesto, podríamos decir que se observa la secuencia siguiente:

- A) Cerámica gris lisa o decorada de origen minorasiático, sin excluir la posibilidad de que sea imitada en talleres locales. Siglos VII y primer cuarto del VI a. de C.
- B) Cerámica gris fabricada en el Mediterráneo occidental, con una producción centrada en las fundaciones coloniales y con una extensión del procedimiento técnico de elaboración a los centros indígenas, lo que dará lugar a una diversificación tipológica, explicable por la distinta trayectoria cultural de cada región. Segunda mitad del siglo VI, siglos V y IV a. de C.
- C) Imitaciones locales de la cerámica gris de tradición mediterránea, con paralelos evidentes con los materiales ampuritanos, reflejados en la dispersión alcanzada por las jarritas carenadas con cuello moldurado y un asa. Siglo III al I a. de C.
- D) Continuación de la técnica de cocción a fuego reductor hasta la época romana imperial y paleocristiana.

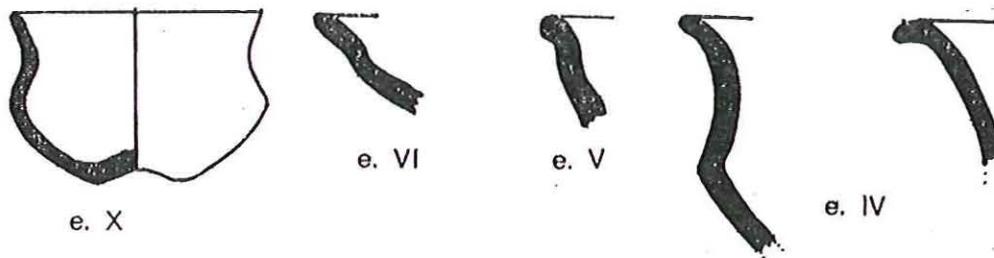
Dentro de esta secuencia, la división tripartita entre cerámica importada, cerámica colonial (hecha por los colonos establecidos) y cerámica indígena para clasificar las especies de yacimientos concretos, está contribuyendo eficientemente a la solución de muchos problemas.

II. ANDALUCÍA Y SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

La cerámica gris monocroma, en el sur de la Península, puede verse en horizontes cerámicos propios, en líneas generales, de tres momentos diferentes.

El más antiguo es el que corresponde a las culturas indígenas previas a los primeros contactos coloniales históricos, cuando el uso del torno rápido todavía no ha penetrado, pero cuando, sin embargo, las cerámicas muestran una diversidad (retícula bruñida, cerámicas pulimentadas, decoradas con incisión, pintadas postcocción...), que denota la interacción de distintas influencias que formarán el substrato sobre el cual se asienten los nuevos elementos. Este substrato está lejos de ser uniforme, interpretándose, en cada caso, como correspondiente a una fase evolucionada de las respectivas culturas del Bronce (Bronce III inicial pleno y final, M. PELLICER y W. SCHÜLE, 1966, pp. 27 y ss.), con interferencias de especies similares a las del área de tradicional predominio de culturas europeas (A. BLANCO, J. M.^a LUZÓN, D. RUIZ, 1969, p. 123) en el extremo sudoccidental y la Baja Andalucía. En estos ambientes se encuentra una cerámica gris, muy bien terminada mediante una técnica de pulimento o bruñido, que nos interesa aquí porque denota el conocimiento de la cocción a fuego reductor y porque perdurará en épocas posteriores, dando lugar a que el panorama de las cerámicas grises de etapas sucesivas se complique. Las for-

GALERA



TOSCANOS - 1964

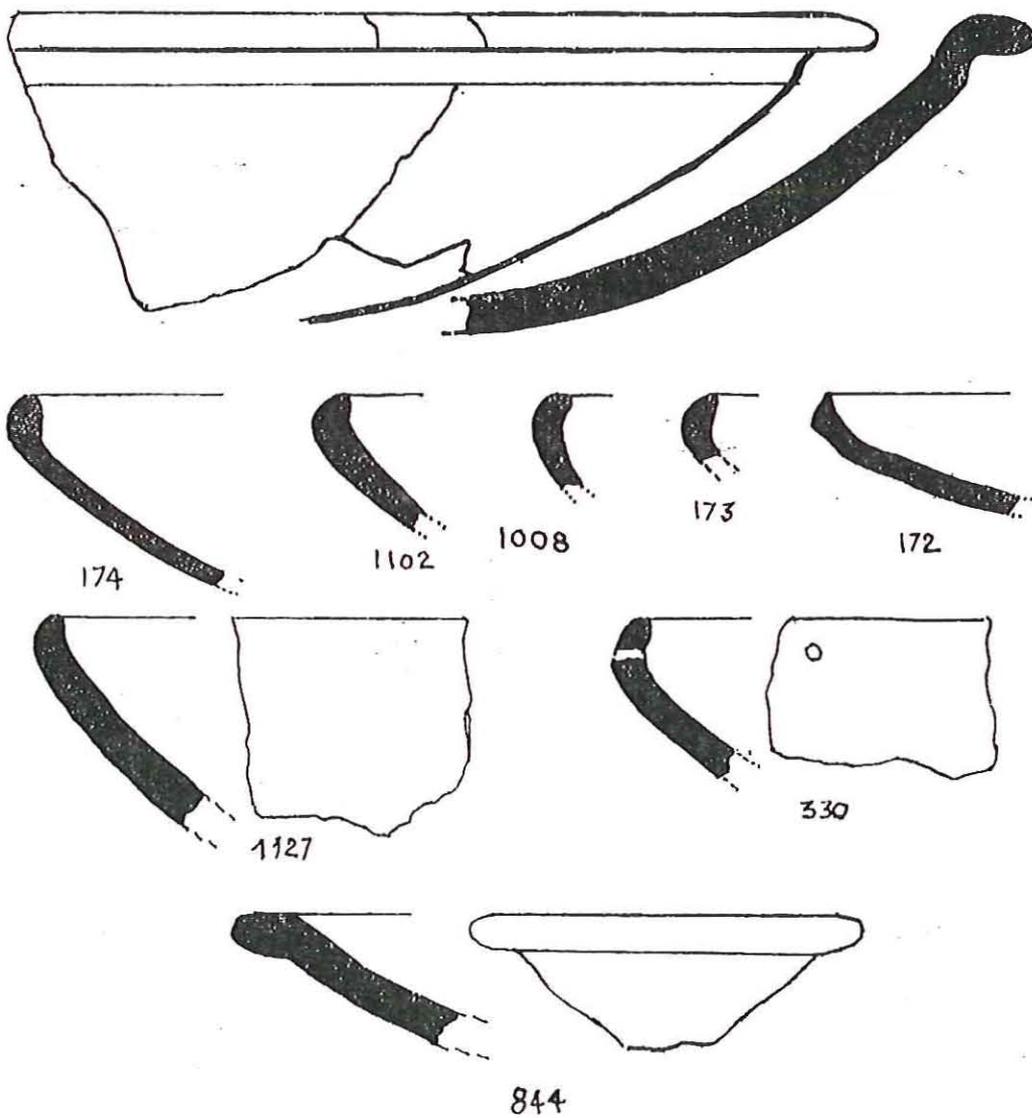


Figura 1

QUEMADOS

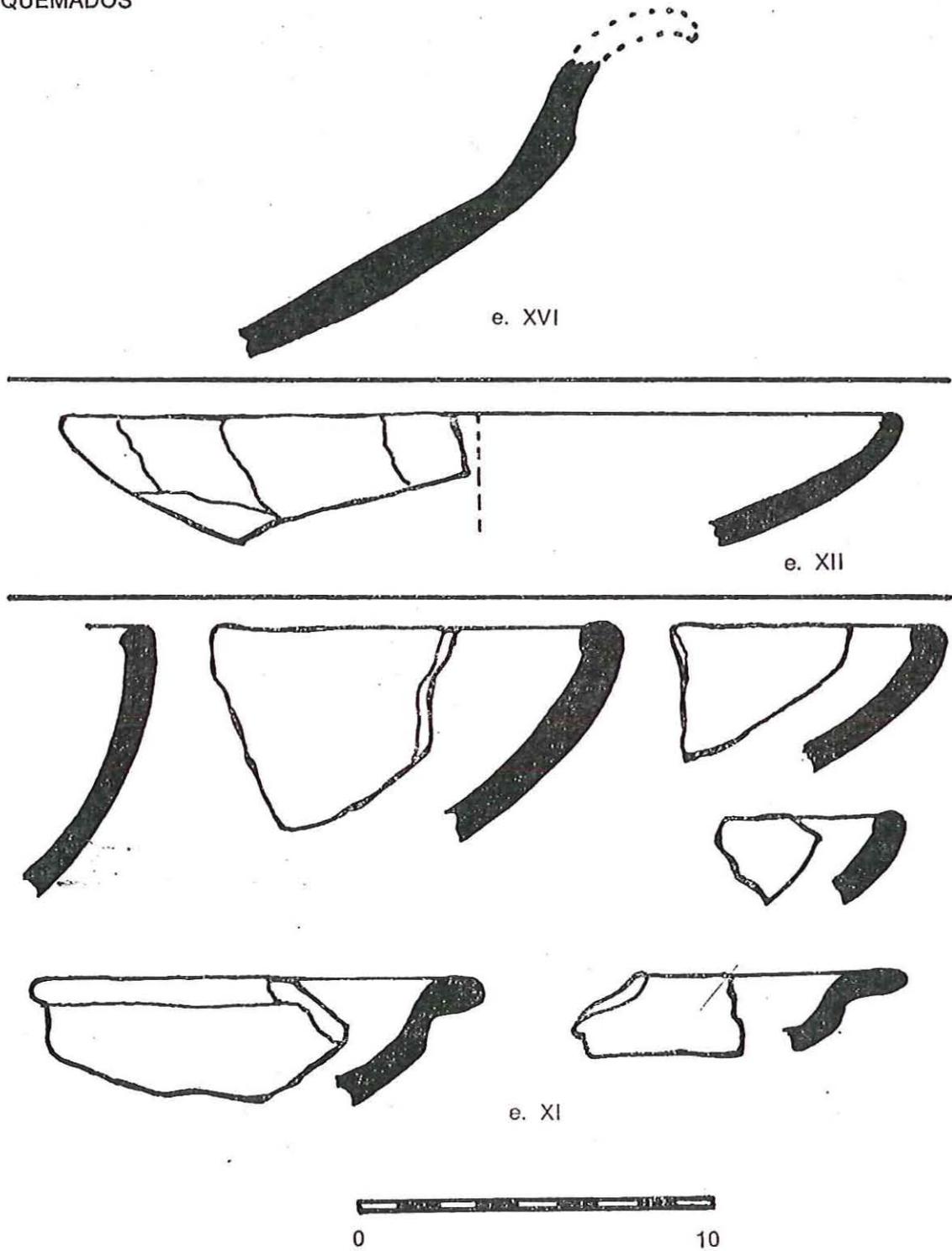


Figura 2

QUEMADOS

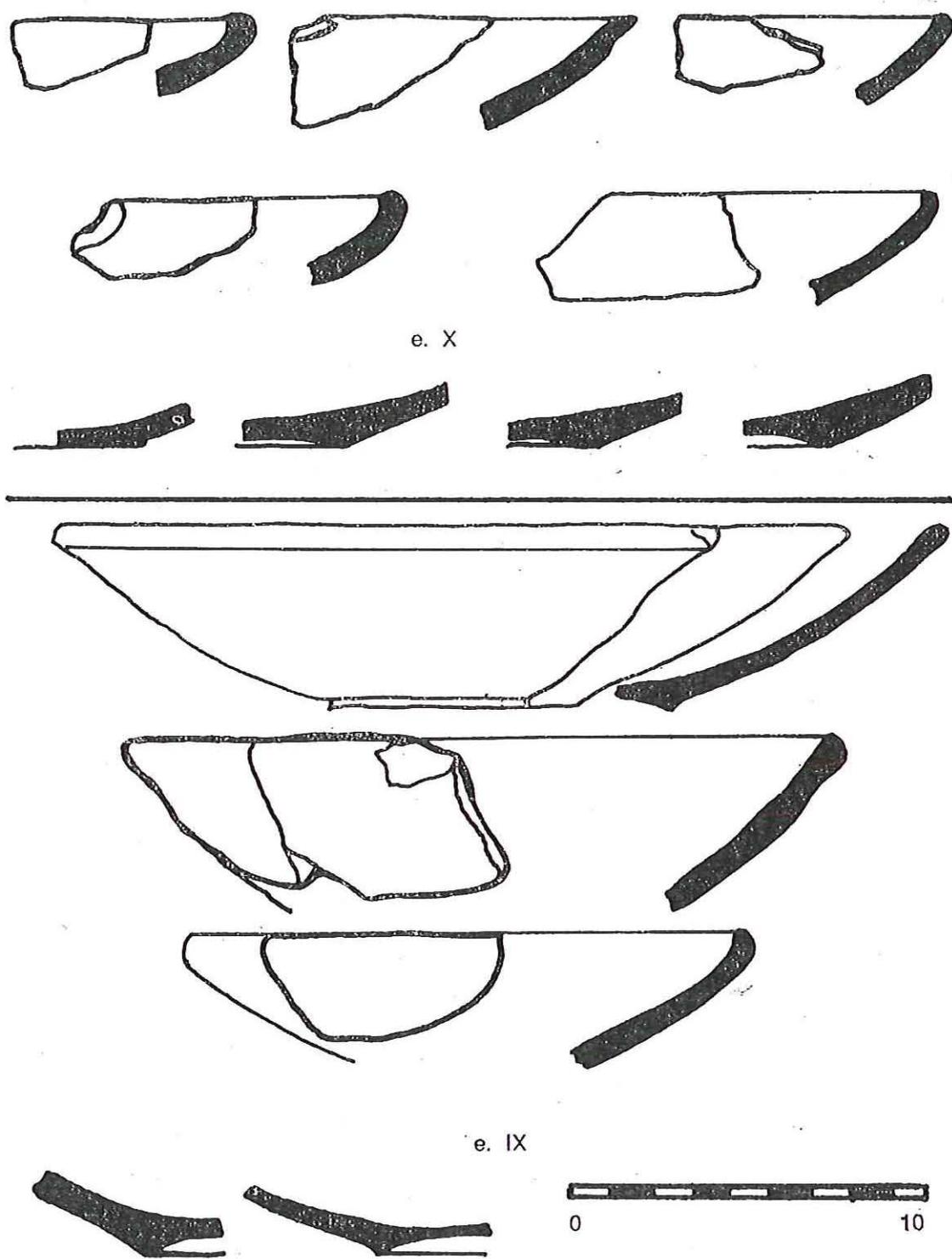


Figura 3

mas más corrientes son las de platos de borde reentrante, platos con una inflexión o carena que da paso a un borde exvasado en ala de sección convexa (J. M.^a LUZÓN y D. RUIZ, 1973, lám. VI, C), soportes en forma de carrete (J. M.^a BLÁZQUEZ y otros, 1970, pp. 12-13) y cuencos carenados con ónfalos en la base, fondos planos macizos o pies indicados (M. PELLICER y W. SCHÜLE, 1966, fig. 17, 1). El colorido predominante es el gris oscuro, a veces oliváceo e incluso negruzco, de tipo *buccheroide*. Su cronología se sitúa a caballo entre el segundo y el primer milenio o muy a comienzos de este último.

A continuación se observa una proliferación de las cerámicas grises que transcurre paralelamente a las primeras colonizaciones, hasta el punto de que llegan a constituir un síntoma típico del período orientalizante. En este momento, la cerámica gris está ya hecha a torno, la cocción se ha perfeccionado y las pastas son homogéneas, estando las mejores vasijas terminadas mediante un barniz que da lugar a que su aspecto final sea de gran perfección y tacto jabonoso. Realmente algunas de las vasijas se parecen a las que en el sur de Francia constituyen el lote más antiguo de origen minorasiático, aunque las formas no coinciden y, por el momento, no se ha constatado la presencia de la decoración de incisiones ondulantes característica de aquéllas¹. Pero no todas las cerámicas grises responden a esta descripción.

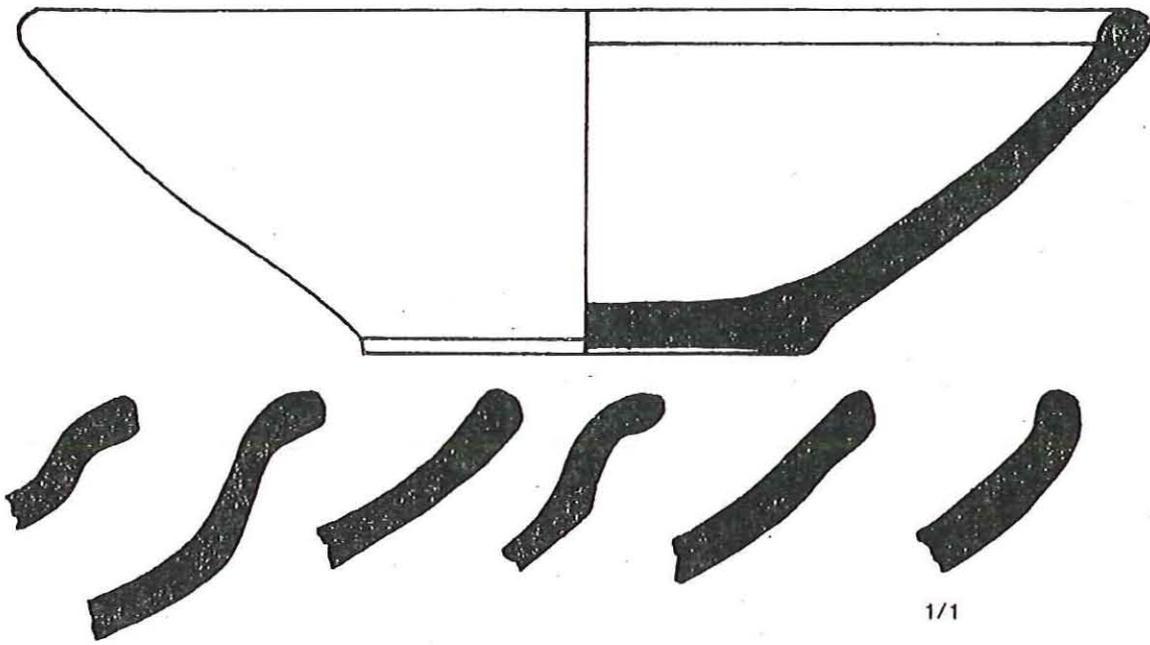
Su relación con el mundo fenicio parece indudable a través de lo que se observa en el yacimiento de Toscanos², en cuyos estratos más antiguos, de finales del VIII a. de C., están presentes, hechas a torno, con una coloración que oscila entre el gris claro y el gris sepia, con desgrasante visible en la línea de fractura, aunque no siempre en la misma medida, de cochura incompleta y no muy alta, con paredes de un grosor que oscila entre los 0'7 y 0'5 cm y de tacto suave porque están bruñidas (de manera irregular), las formas más generalizadas son los platos o fuentes de tamaño medio, de borde reentrante, ligeramente exvasado o formando un ala convexa que puede presentar dos orificios de suspensión. Junto a ellos hay un fragmento de cuello de vasija, con un resalte destacado, de color gris azulado y más áspero al tacto, de distinta calidad.

En el estrato IV *a-b*, fechado en el siglo VII, se perfilan dos grupos de cerámicas grises, uno de factura más basta y con granos de cuarzo bien visibles en la pasta y formas de vasijas de perfil globular con borde vuelto hacia afuera, fondos planos o ligeramente realzados, pero siempre macizos, y fragmentos de asas de sección de media luna, y otro de aspecto más fino, con el desgrasante perfectamente molido, como se aprecia en los puntitos blancos y negros de la línea de fractura. En éste se engloban la mayoría de las fuentes o platos que

¹ Benoit dice que la cerámica gris sin ondas se da en los centros que tuvieron relación directa con Asia Menor, y cita como ejemplo el caso del Carambolo (F. BENOIT, 1965, p. 155), pero la aparición de ejemplares decorados en Bairakli parece desmentir esa opinión.

² Agradecemos al Dr. Schubart, subdirector del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, el habernos permitido consultar una selección de materiales de Toscanos, campaña de 1965.

C. SAN PEDRO



C. ESPERANZA

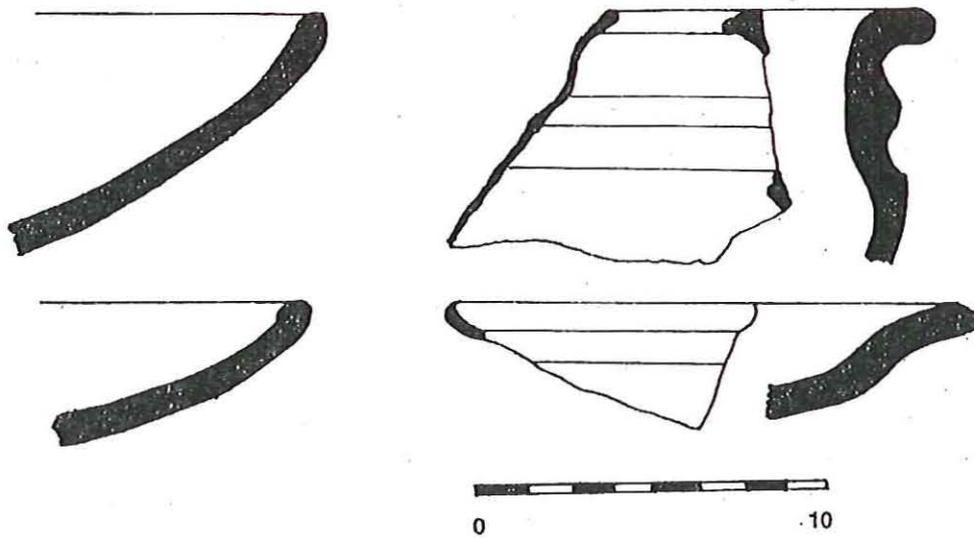


Figura 4

mantienen la tipología del nivel anterior, con bases macizas, que alcanzan una perfección técnica notable y que, más que un bruñido, ostentan en su superficie un engobe finísimo también de color gris. Además de los platos hay recipientes carenados, menos frecuentes. Es conveniente exponer que los dos grupos señalados tienen un carácter esquemático, porque, de hecho, existen calidades intermedias y el aspecto formal y técnico no se corresponden necesariamente.

Observaciones hechas en otros yacimientos añaden datos de interés. En el Cabezo de San Pedro (Huelva) (J. M.^a BLÁZQUEZ y otros, 1970, pp. 12-13), en el nivel IV, que corresponde al inicio de la fase orientalizante, la cerámica gris es, junto con la de barniz rojo, la más característica, dentro de un marco cronológico no anterior al 700 a. de C. Se trata, sobre todo, de platos con el borde reforzado y vuelto hacia adentro, de pasta muy dura y cocción regular y con la superficie alisada hasta conseguir un brillo de extraordinaria calidad, características que degeneran en un momento algo más avanzado, desapareciendo la línea de refuerzo del borde, cuando se presentan por primera vez las cerámicas pintadas con bandas rojas limitadas por filetes en negro.

En la Colina de los Quemados (Córdoba) (J. M.^a LUZÓN y D. RUIZ, 1973) la secuencia de las especies cerámicas y la evolución de la cerámica gris parecen ser semejantes: sobre un estrato del final de la Edad del Bronce, con cerámicas bruñidas de extraordinaria calidad y perduración posterior, aparece otro definido por las cerámicas a torno —bastas, con decoración pintada policroma o grises—, indicándose para las grises un desarrollo decadente en cuanto a pastas y acabado, hasta un límite cronológico fijado en el siglo VI a. de C.

En el Cerro del Real (Galera, Granada) volvemos a recoger la presencia de cerámicas grises en los estratos correspondientes al Bronce III (M. PELLICER y W. SCHÜLE, 1966, estratos X al VII), de superficie pulida y formas carenadas con fondos ligeramente cóncavos, pasándose, a continuación, al predominio de las cerámicas a torno y, con ellas, a las grises monocromas (estrato VI), bien espatuladas —«cerámica gris de Occidente»— o, en menor proporción, más toscas (p. 30), que irán desmereciendo con el paso del tiempo.

A este esquema y cronología obedecen cerámicas grises de otros puntos de Andalucía: La Joya (E. M.^a ORTA y J. P. GARRIDO, 1963, p. 27, fig. 16), Cabezo de la Esperanza (A. BLANCO y otros, 1969, fig. 17 b y 20), Aljaraque, Aguilar de la Frontera, Ategua (J. M.^a BLÁZQUEZ y otros, 1970, p. 12), Riotinto (A. BLANCO, 1962, p. 36, fig. 4, núm. 16), El Carambolo (J. DE M. CARRIAZO, 1969, pp. 316, 317 y 324), Cerro del Villar (A. ARRIBAS, 1969, p. 201), Laurita (M. PELLICER, 1962, p. 61, fig. 13, núm. 3), El Jardín (H. SCHUBART y otros, 1972, p. 11); de Extremadura (M. ALMAGRO GORBEA, 1970, p. 439) y de Portugal.

La tercera etapa que vamos a considerar es la que coincide con el desarrollo de la Cultura Ibérica a partir del 500. En ella observamos que la cerámica gris puede apreciarse desde distintos puntos de vista, que dependen de la filiación cultural de cada yacimiento. Los que suponen una perduración de la fase arriba enunciada, mantienen la tradición de las cerámicas grises orientalizantes y,

CERRO SALOMON

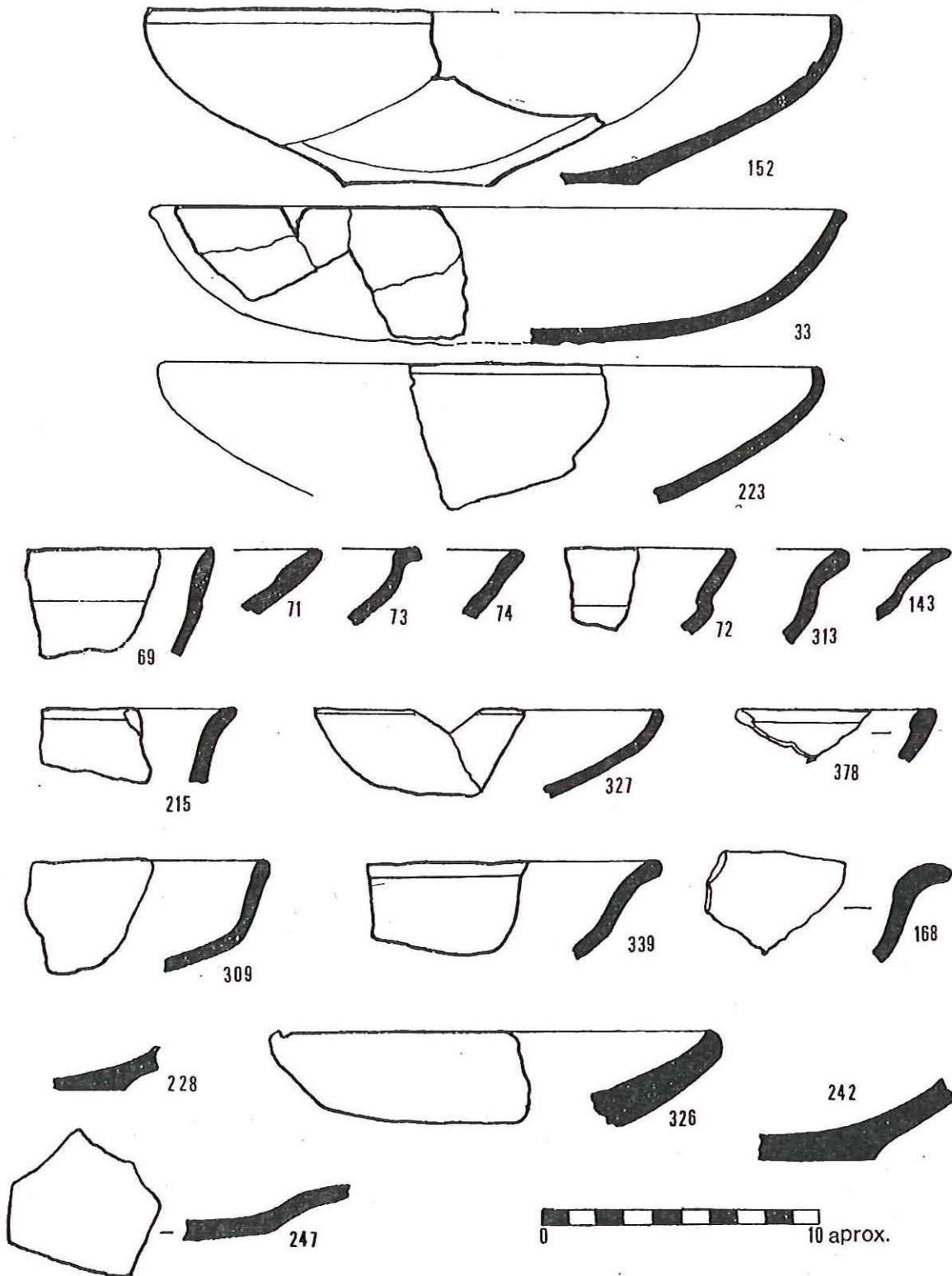


Figura 5

con ella, sus formas en un sentido amplio. Sin embargo, aquellos núcleos que se mantuvieron al margen de esa primera influencia colonizadora, muestran un panorama diferente. Un claro ejemplo lo tenemos en Castellones del Ceal, en cuyo nivel I hay una cerámica gris espatulada, a mano, tipo europeo, que perdurará, fabricándose a torno en los niveles posteriores (A. BLANCO, 1963, p. 56) que corresponden al momento en que la Alta Andalucía se abre al comercio de la costa mediterránea del este de la Península y recibe las cerámicas áticas de los siglos V y IV a. de C. que fechan sus respectivos contextos.

Es justamente en esa circunstancia en la que cabe preguntarse si estas cerámicas grises reflejan las influencias de las que, coetáneamente, se divulgan en la zona catalana y valenciana, o constituyen una prolongación de una especie indígena más antigua, hechos que sólo podemos valorar a partir de las descripciones y formas apreciables en las piezas grises de Cástulo (A. BLANCO, 1963, figs. 3 y 4), la necrópolis de Los Patos (J. M.^a BLÁZQUEZ y F. MOLINA, 1973, pp. 648-649), Molino de Calzona (A. ARRIBAS y F. MOLINA, 1969, p. 160), Martos (A. RECIO, 1966, p. 280, fig. 4), La Guardia (A. BLANCO, 1959, sep. 1, 2, 6, 7, 16 y figs. 8 y 9), El Higuero (Nueva Carteya) (J. FORTEA y J. BERNIER, 1970, p. 78), Peal de Becerro, o de algunos ejemplares expuestos en museos, que nos demuestran que, en muchos casos, el aspecto tipológico es sustancialmente diferente al de la corriente orientalizante, conectando mejor con especies propias del Hierro I, aunque con intromisiones llegadas de la costa mediterránea (ungüentarios grises de La Guardia, etc.).

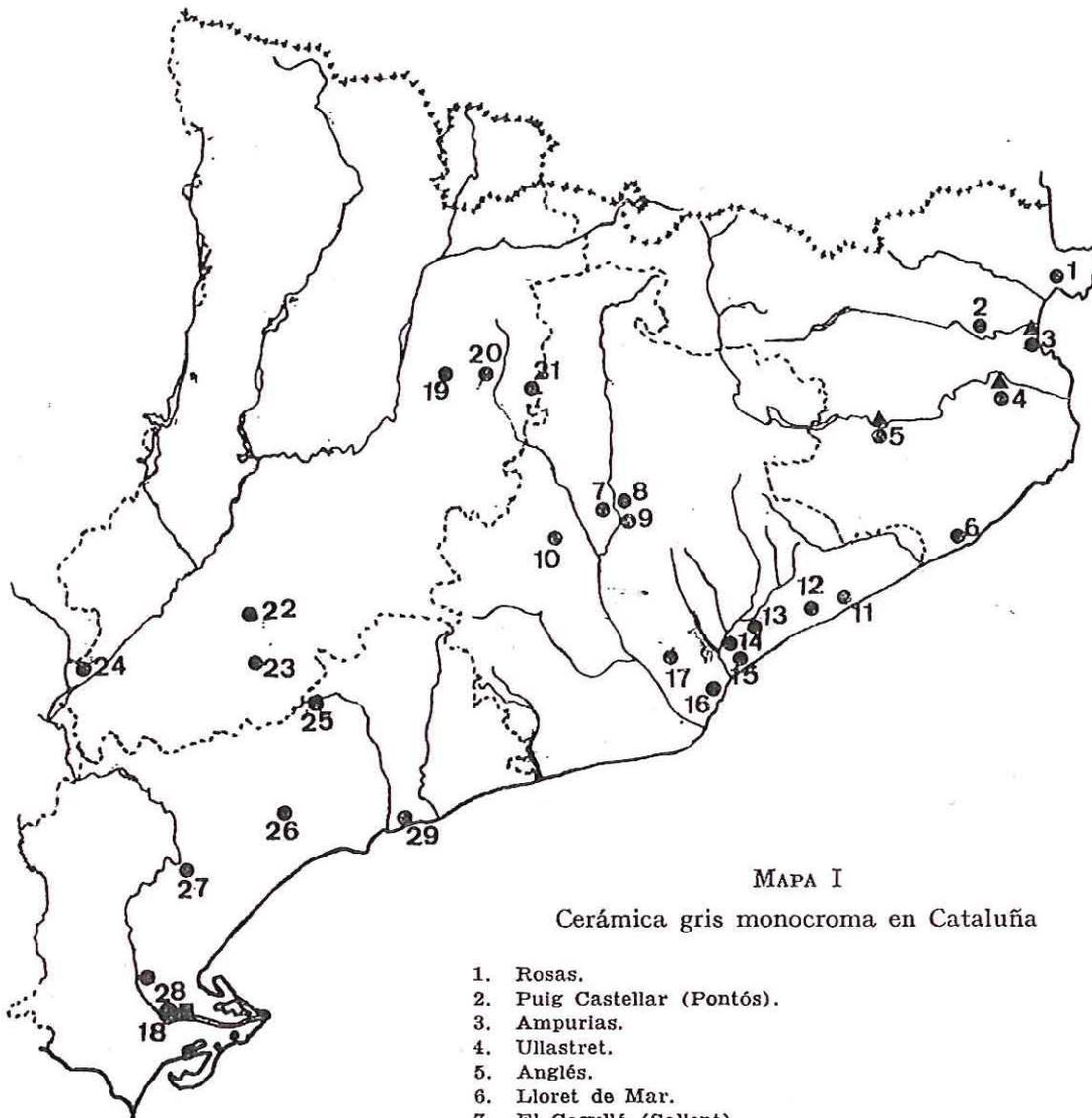
Blanco (A. BLANCO, 1963, p. 56) ha valorado las cerámicas grises de la Alta Andalucía, considerando que están fabricadas en distintos alfares que las ibéricas típicas y que representan la fase inicial de lo oretano y bastetano.

Finalmente, recogemos la opinión de la ausencia de cerámicas grises a partir del final del siglo III a. de C. en los establecimientos creados en esta época, como Itálica (estratigrafía en el Pajar de Artillo, J. M.^a LUZÓN, 1973, p. 153), que explica la inexistencia de jarritas carenadas con un asa en el sur de la Península.

En resumen, podríamos concluir que la cerámica gris en época ibérica en Andalucía continúa, por una parte, la tradición semítica y, por otra, es el resultado de la continuidad de una tradición indígena independiente de la primera.

III. CATALUÑA

Las excavaciones realizadas en Cataluña desde principios de siglo dieron a conocer la existencia de una cerámica gris, relativamente abundante en yacimientos ibero-romanos, hecha a torno, de poco peso y alta técnica de fabricación. La primera mención de dicho tipo que hemos recogido se debe a Cazurro (M. CAZURRO, 1908, p. 552), quien, al estudiar los vasos ibéricos de Ampurias, hizo la observación de que, a una profundidad superior a los tres metros, «se encuentran con relativa frecuencia fragmentos ibéricos, fragmentos de barro

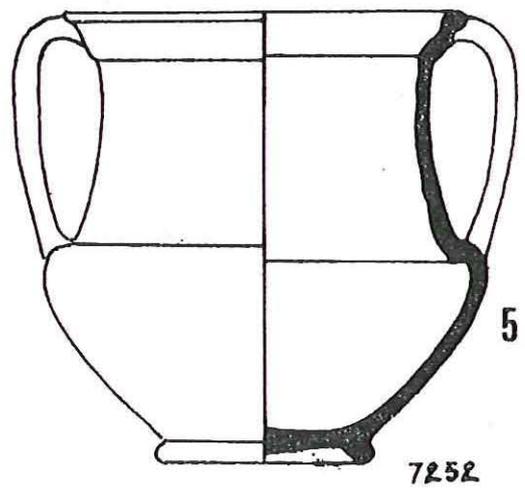
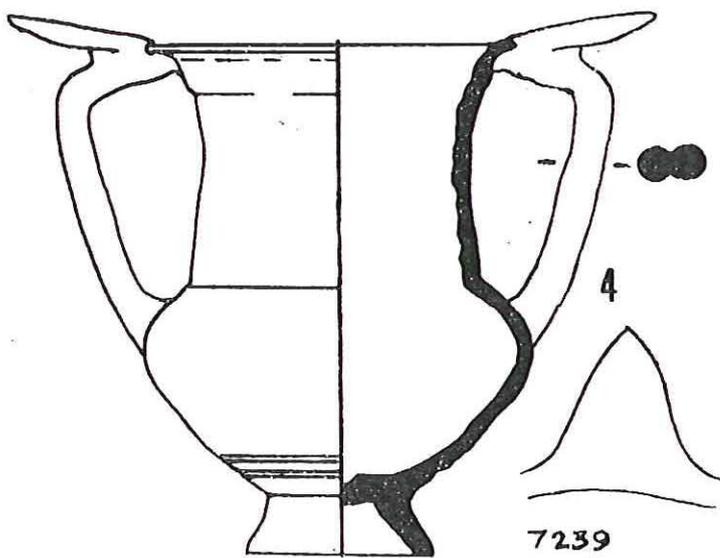
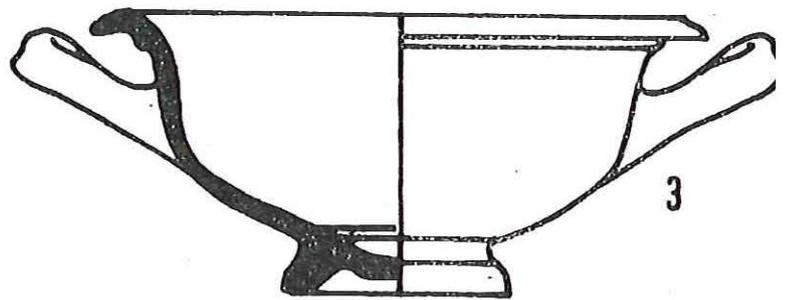
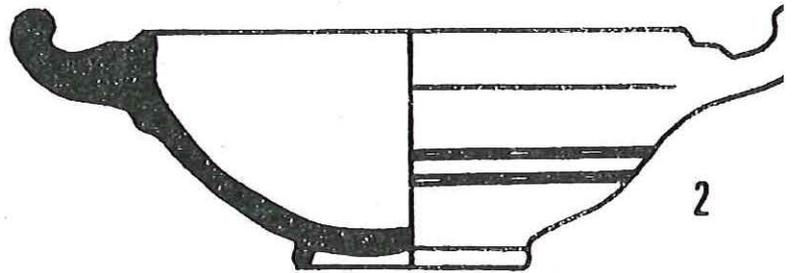
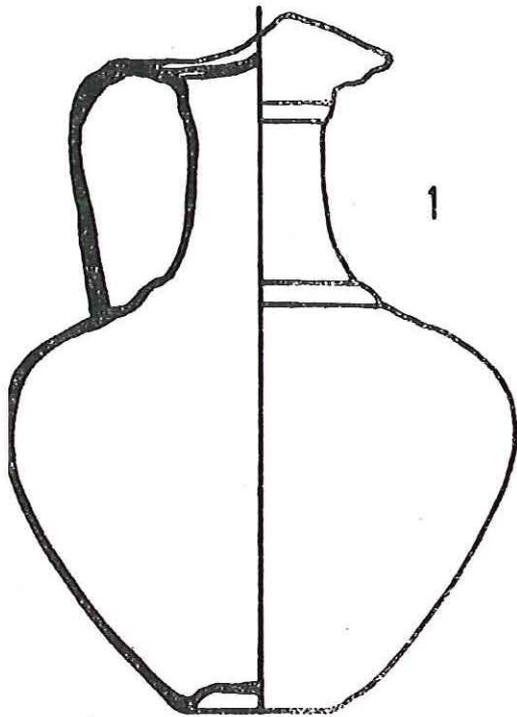


MAPA I

Cerámica gris monocroma en Cataluña

- Cerámica gris de época ibérica.
- ▲● Cerámica gris antigua.
- Cerámica gris de tipo púnico.

1. Rosas.
2. Puig Castellar (Pontós).
3. Ampurias.
4. Ullastret.
5. Anglés.
6. Lloret de Mar.
7. El Cogulló (Sallent).
8. El Castell (Sallent).
9. Cornet (Sallent).
10. Alsinar de la Masana (Guardiola).
11. Cabrera del Mar (Mataró).
12. Burriac (Mataró).
13. Muntanya de Sant Miquel (Vallromanes-Montornès).
14. Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet).
15. Mas Boscá (Badalona).
16. Turó de la Rovira (Barcelona-ciudad).
17. Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola).
18. La Palma (Tortosa).
19. Castellvell (Solsona).
20. Anseresa (Olius).
21. Sant Miquel de Sorba (Olius).
22. Sidamunt.
23. Margalef (Torregrossa).
24. Roques de Sant Formage (Serós).
25. La Font Major (Esplugas de Francolí).
26. Riudoms (Reus).
27. Castellet de Banyoles (Tivissa).
28. Tortosa.
29. Tarragona.



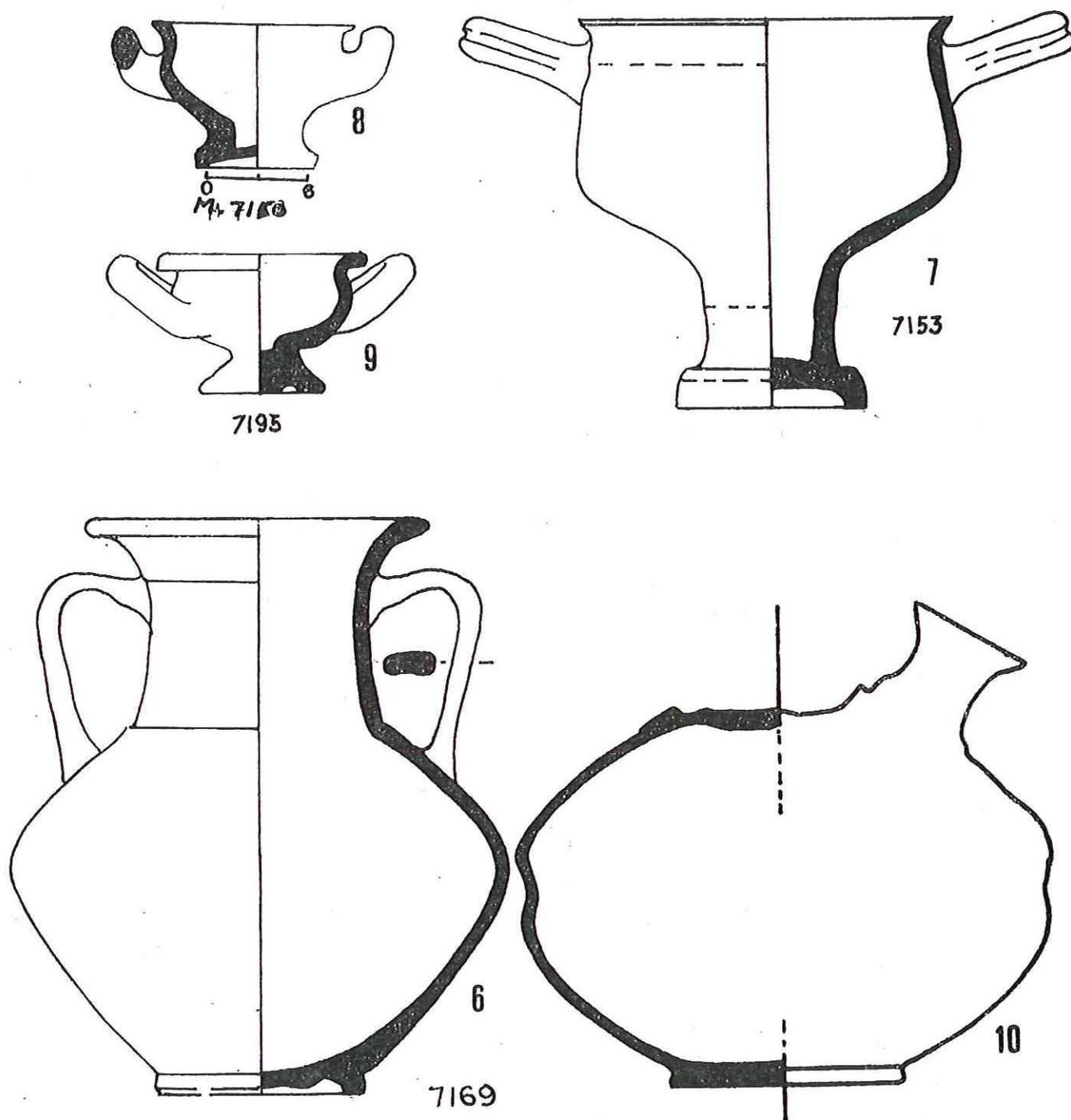


Fig. 6. —Imitaciones de formas clásicas: 1, Ullastret (Gerona); 2, Ampurias (Gerona), Martí, 17; 3, Muntanya de Sant Miquel (Vallromanes-Montornès); 4 a 9, Cabrera del Mar (Mataró) (red., 1/2); 10, Mas Boscá (Badalona) (red. aprox., 1/2).

ordinario de época indeterminada; *otros más delgados, quizá griegos, de color gris y pasta más fina*, y, finalmente, la cerámica griega de figuras rojas», afirmación ampliada más tarde (M. CAZURRO y E. GANDÍA, 1914, p. 657), cuando ya Thiers (M. THIERS, 1909-10, p. 710) había notado su presencia en Castell Roselló, Bosch (P. BOSCH GIMPERA, 1915, p. 596) la señalaba en Puig Castellar y Colominas y Durán (J. COLOMINAS y A. DURÁN, 1915-20, p. 615, figs. 415 y 416) en Sidamunt. Puede decirse que, a partir de ese momento, toda publicación referente a estaciones comprendidas entre el siglo V y el I a. de C. menciona algún ejemplar de cerámica gris, hecho que justifica que se la denominase «de la costa catalana».

Años después, la aportación fundamental de Almagro sería la de revelar la presencia en Ampurias de la cerámica gris más antigua, en estratos del siglo VI a. de C. y decorada con incisiones ondulantes, con paralelos evidentes en el golfo de Lyon (M. ALMAGRO, 1949, pp. 62 y ss.), que consideró como precedente de la cerámica gris lisa posterior, que tiene sus mejores exponentes en las jarritas con un asa, cuya tabla tipológica y cronológica (M. ALMAGRO, 1953, p. 349) proporcionó un esquema al que hicieron referencia los investigadores que se vieron en la necesidad de clasificarlas, mientras que la denominación de «gris ampuritana», por él creada, se iba prodigando, sin ser aceptada, no obstante, unánimemente (N. LAMBOGLIA, 1953, p. 111).

Es así como se establecen en Cataluña dos áreas cronológicas de estudio para la cerámica gris. La primera queda inscrita en el mecanismo de las primeras colonizaciones, de signo eminentemente griego, pues, aunque se ha registrado la influencia fenicia en Cataluña, por ejemplo, en la necrópolis de Mas de Mussols (La Palma, Tortosa) (J. MALUQUER, 1969, p. 241) o como explicación de las variadas importaciones de la fase antigua de Ampurias, lo cierto es que el mundo de los platos y fuentes de cerámica gris de borde reentrante o exvasado en ala que veíamos en el sur no está sino muy débilmente representado. De esa acción griega participa el extremo nordeste, en donde encontramos las dos estaciones claves para el conocimiento de la cerámica gris antigua: Ampurias y Ullastret, mientras el resto de la población sigue fabricando las cerámicas propias del Hierro I, muchas de las cuales son de superficie oscura y más o menos brillante, con la incorporación paulatina del uso del torno.

La segunda etapa cronológica corresponde a la cultura ibérica catalana, cuyo enlace con la primera se produce de manera desigual en lo que respecta a las cerámicas grises y en relación con el mayor o menor predominio de los factores mediterráneos durante la primera fase. Así, muchas vasijas grises fechables entre los siglos IV y I a. de C. no entroncan con la tradición focense, sino que tienen «precedentes en la amplia gama de cerámicas continentales bicónicas (tipos villanovianos y postvillanovianos itálicos, formas correspondientes al mundo occidental de los campos de urnas)» (J. MALUQUER, 1965, p. 129, y, en el mismo sentido, N. LAMBOGLIA, 1953, p. 112, e incluso A. DEL CASTILLO, 1939, p. 205), mientras que otras evolucionan dentro de una línea

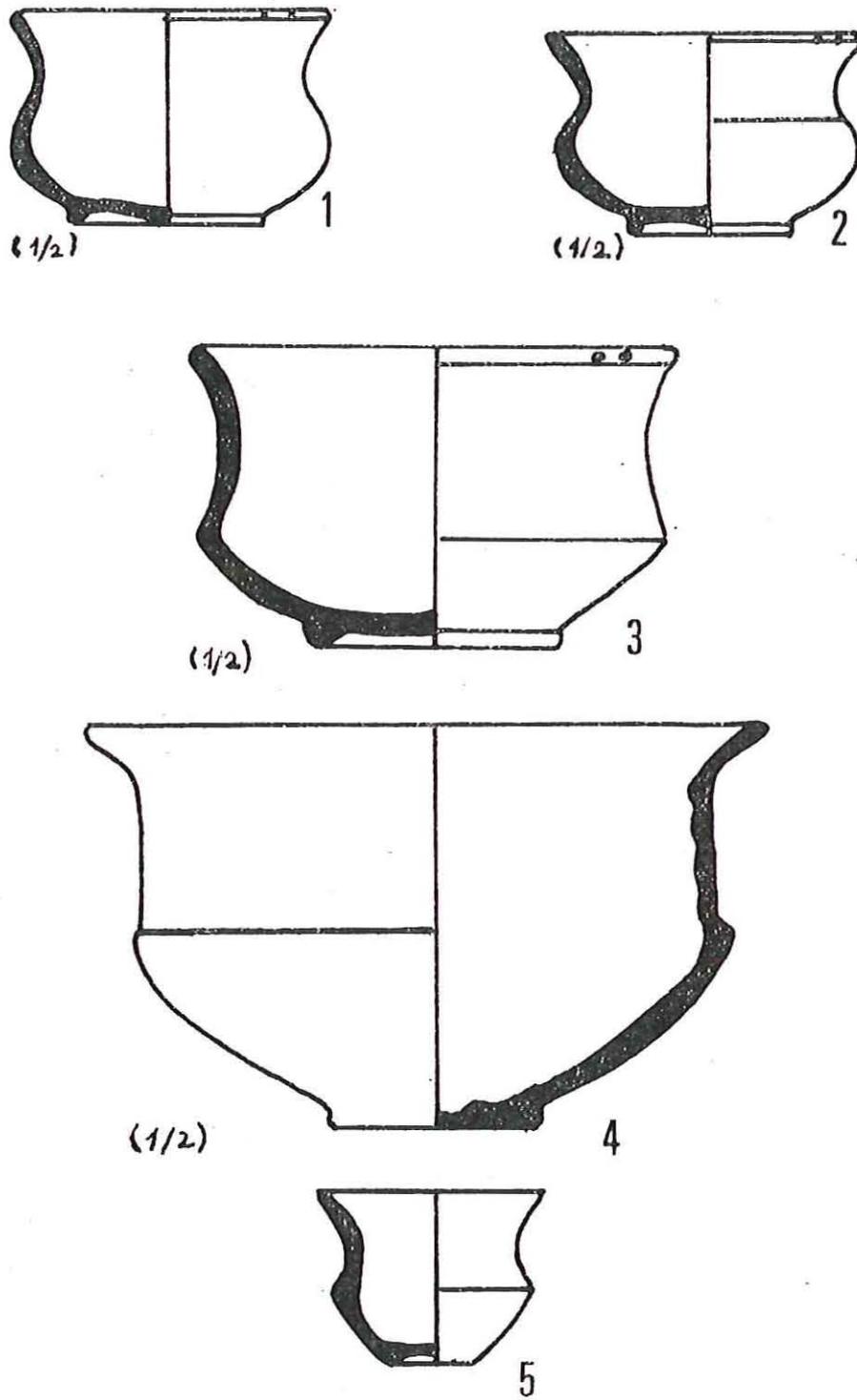


Fig. 7.—Vasos bitroncocónicos: 1 y 2, Ampurias (Gerona), Bonjoan, 48; 3, Ampurias (Gerona), Bonjoan, 55; 4 y 5, La Font Major (Esplugas de Francolí).

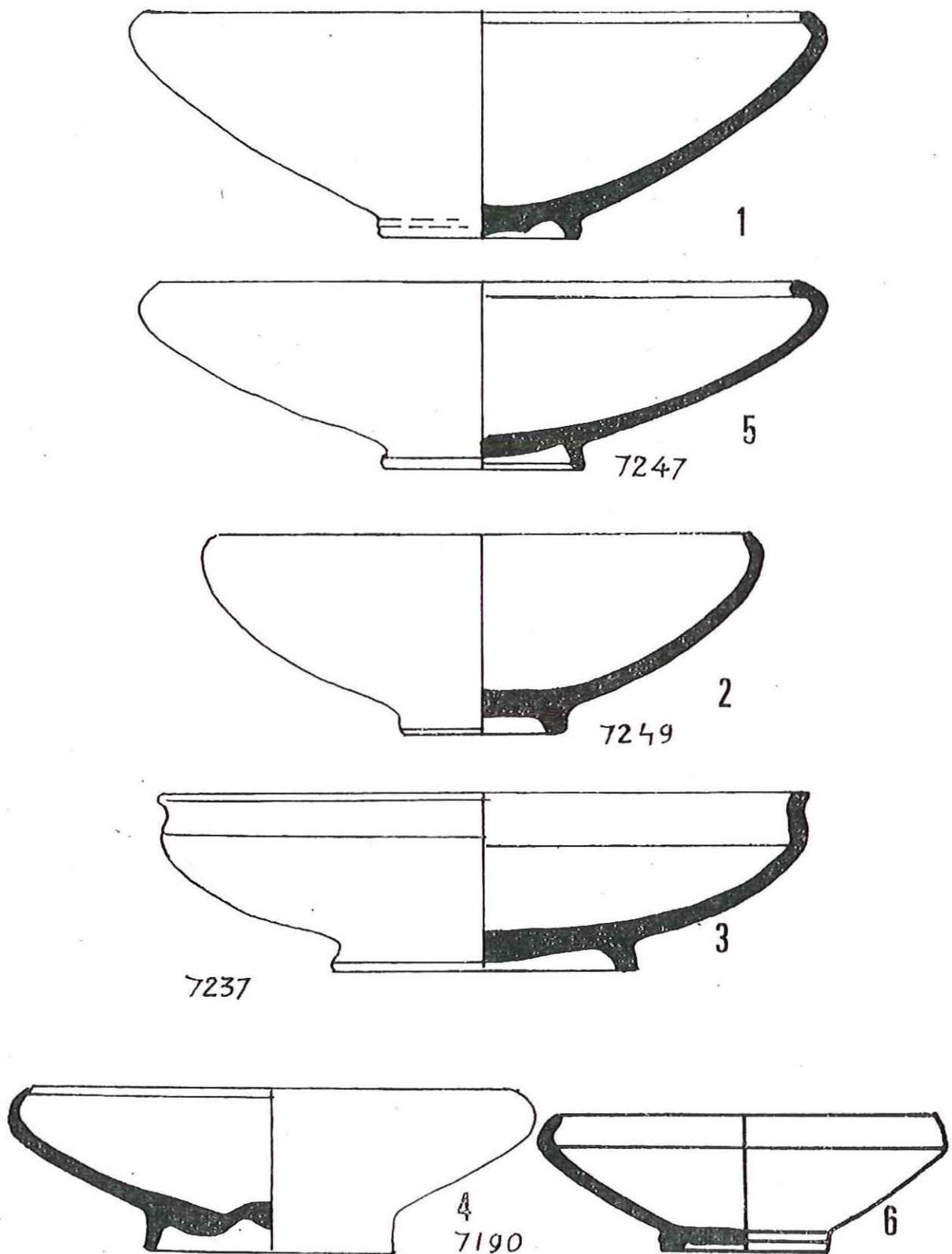


Fig. 8.—Páteras: 1 a 5, Cabrera del Mar (Mataró) (red., 1/2); 6, Mas Boscá (Badalona) (red. aprox., 1/2).

mediterránea, produciendo imitaciones de las vajillas de barniz negro, primero helénicas y más tarde campanienses, fenómeno que se ha registrado también en áreas muy distintas de la que nos ocupa, como es Histria, donde, después de haberse fabricado especies antiguas adornadas con ondulaciones incisas, se abandonan los galbos primitivos y tiene lugar una imitación local de lo ático (M. COJA, 1968, pp. 305-329) en cerámica de color gris claro con un engobe brillante o mate de tono algo más oscuro, siendo posible que hechos como éste dieran lugar a una comercialización radicada en ciudades de estirpe griega.

Ya en época ibérica avanzada es cuando aparecen las jarritas carenadas con un asa, que serán objeto de una amplia difusión.

De este modo, dentro de las cerámicas grises finas y a torno que llegan a la cultura ibérica catalana, podríamos distinguir tres familias, que arrancan de tradiciones diferentes y que, en atención a lo expuesto, se agrupan del modo siguiente:

A) Perduración de formas indígenas, que dan lugar a perfiles en ese, ollas, cuencos carenados, en ocasiones con molduras en bisel, de pastas negruzcas o grisáceas y acabado pulido o espatulado.

B) Imitaciones de formas clásicas, que se inician con los *kylikes* y *oinochoai* y siguen con los múltiples *skyphoi* y pequeños platos de formas campanienses corrientemente, sin estampa.

C) Jarritas bitroncocónicas con un asa y, frecuentemente, nervios en relieve en la carena, centradas cronológicamente en el siglo II a. de C., aunque pueden tener un momento inicial algo más antiguo.

Éstos tres apartados no pretenden, como es obvio, recoger todos y cada uno de los casos de la cerámica gris en Cataluña, sino, precisamente, aquellos que son, por el momento, representativos de corrientes generalizadas, que pueden delimitarse bajo un criterio cronológico y de áreas de predominio, contando siempre con las interferencias de hecho entre unos y otros y con la evolución de cada tipo en cuestión.

El primer grupo mantiene formas de la cultura hallstática y de los campos de urnas, tanto catalanes como del sur de Francia (J. MALUQUER, 1966, p. 185), y perpetúa una tradición, alimentada por aportes posteriores, que da lugar a un alto porcentaje de las cerámicas grises en determinados contextos, lo cual imprime un matiz diferencial a un gran sector de la cultura ibérica catalana. Dentro de él, la forma que se presta a consideraciones más amplias quizá sea la de los *bols* carenados. Muy abundantes en las necrópolis hallstáticas francesas (J. P. MOHEN y A. COFFYN, 1970) en tonalidades negras o grisáceas, aparecen asimismo en Cayla I de Mailhac y en Grand Bassin I de Mailhac (M. LOUIS y O. J. TAFFANEL, I, p. 147, fig. 75, 4, y II, p. 49, respectivamente), en donde se consideran de fabricación indígena y no siempre están hechos a torno, es decir, que tipológicamente es ésta una forma conocida antes de que se produzcan los efectos de los contactos colonizadores, pero que, cuando se adopta el uso del torno, pasa a formar parte de las cerámicas grises de fabricación cuidada, con perfiles que oscilan entre los bitroncocónicos simples, los

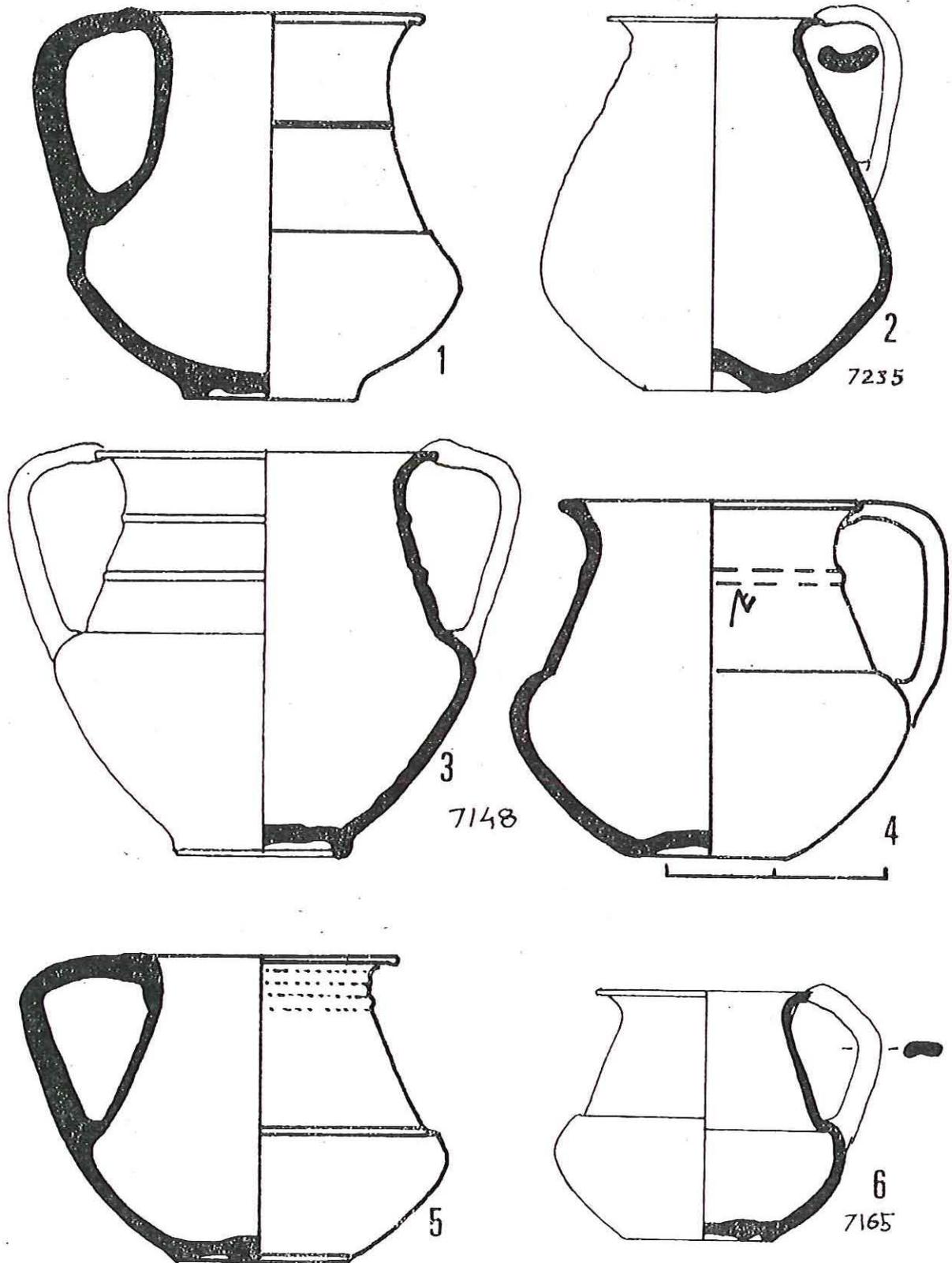


Fig. 9.—Jarritas: 1 y 5, Mas Boscá (Badalona) (red. aprox., 1/2); 2, 3 y 6, Cabrera del Mar (Mataró) (red., 1/2); 4, Muntanya de Sant Miquel (Vallromanes-Montornès).

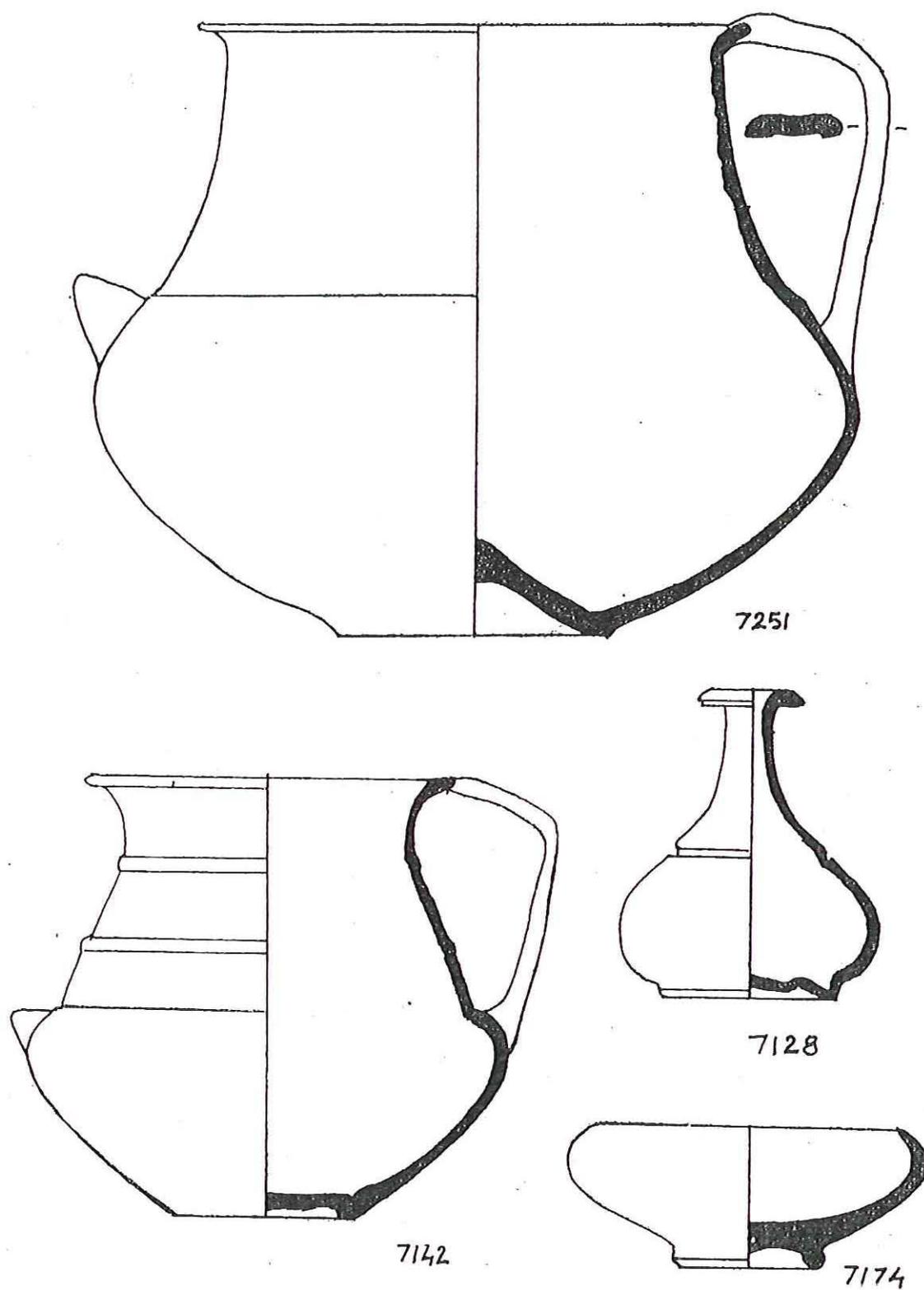


Fig. 10.—Jarritas con pezones sobre el diámetro máximo. Botella y pequeña pátera, de Cabrera del Mar (Mataró) (red., 1/2).

de forma de tulipa (L. VILASECA, 1968, p. 358) y los caliciformes de borde abierto, con la carena bien diferenciada, una línea clara de separación entre ésta y la panza y pie bajo o, alguna vez, alto, con lo cual nos hallamos ante un caso de convergencia, puesto que es bien sabido que los caliciformes constituyen una forma muy antigua en el Mediterráneo, que no fue incorporada a la producción de vajillas de lujo hasta mediados del siglo V a. de C., difundiéndose ampliamente durante el IV como vaso de libaciones (B. B. SHEFTON, 1971, p. 109). En Ampurias encontramos esta forma bitroncocónica en las inhumaciones Bonjoan 48 (dos ejemplares) y 55, con pie anular y dos agujeritos en el reborde de la boca, siendo fechada en la primera mitad del siglo V a. de C. en atención a la cerámica ática de figuras negras presente en los enterramientos, pero no parece ser frecuente en las necrópolis de esta ciudad. Sin embargo, son corrientes en los poblados, como se deduce de la observación realizada a propósito de su aparición en la Muntanya de Sant Miquel (Vallromanes-Montornès, Barcelona) (J. BARBERÁ y R. PASCUAL, 1969-70, p. 283), de su presencia en El Cogulló (Sallent, Barcelona) (M. CURA y A. M.^a FERRÁN, 1969, p. 115), etcétera.

El segundo grupo se inserta en una tradición mediterránea que irradia desde la costa hacia el interior y que da lugar a múltiples interpretaciones en Ampurias (p. ej., incineración Martí, 17) y otros puntos, ya que la asimilación de las formas clásicas por los alfares locales es un fenómeno típico de la cultura ibérica, que se inserta, en este sentido, en una corriente helenística más amplia. En un momento avanzado, en torno al siglo II a. de C., los *askoi* grises se encuentran en Cabrera del Mar (Mataró), Turó de la Rovira, Puig Castellar, Turó de Can Olivé (J. BARBERÁ, 1968, p. 118), Mas Boscà y Burriac (E. JUNYENT y V. BALDELLOU, 1972, p. 44), así como en Ampurias (Museo Monográfico) y, fuera de Cataluña, en Ibiza (M. DEL AMO, 1970, lám. II) y en el sur de Francia (p. ej., en Bize-Minervois, G. BARRUOL, 1971, fig. 2), predominando en todo momento las páteras de pequeño tamaño.

Las jarritas con un asa son lo más típico de la cerámica gris catalana. Aparecen en muchos enterramientos de la necrópolis de Las Corts (núms. 1, 6, 8, 19, 23, 25, 28, 30, 33, 36, 50, 69, 70, 73, 75, 76, 77, 96, 112, 123 y 133), en las necrópolis Martí, Bonjoan y Granada correspondientes a Ampurias (ALMAGRO, 1953), con importaciones campanienses o imitaciones locales de las mismas. En condiciones semejantes las vemos en Cabrera del Mar (J. BARBERÁ, 1970, p. 169) y, fuera de la Península, en numerosas necrópolis prerromanas del sur de Francia; en la tumba de Ameglia, de Luni y en la necrópolis republicana de Castiglioncello en Italia (N. LAMBOGLIA, 1953, p. 111), y en varias tumbas del tercer período de la necrópolis prerromana de Aléria (Córcega) (J. y L. JEHASSE, 1973, tumbas 4, 20, 24 y 41), lo cual nos lleva a aceptar que son recipientes de uso corriente en necrópolis de una determinada época: finales del siglo III y siglo II a. de C.

Pero su presencia, y la de otras formas que las acompañan, se da también en poblados, con una cronología inicial similar, como se desprende de los re-

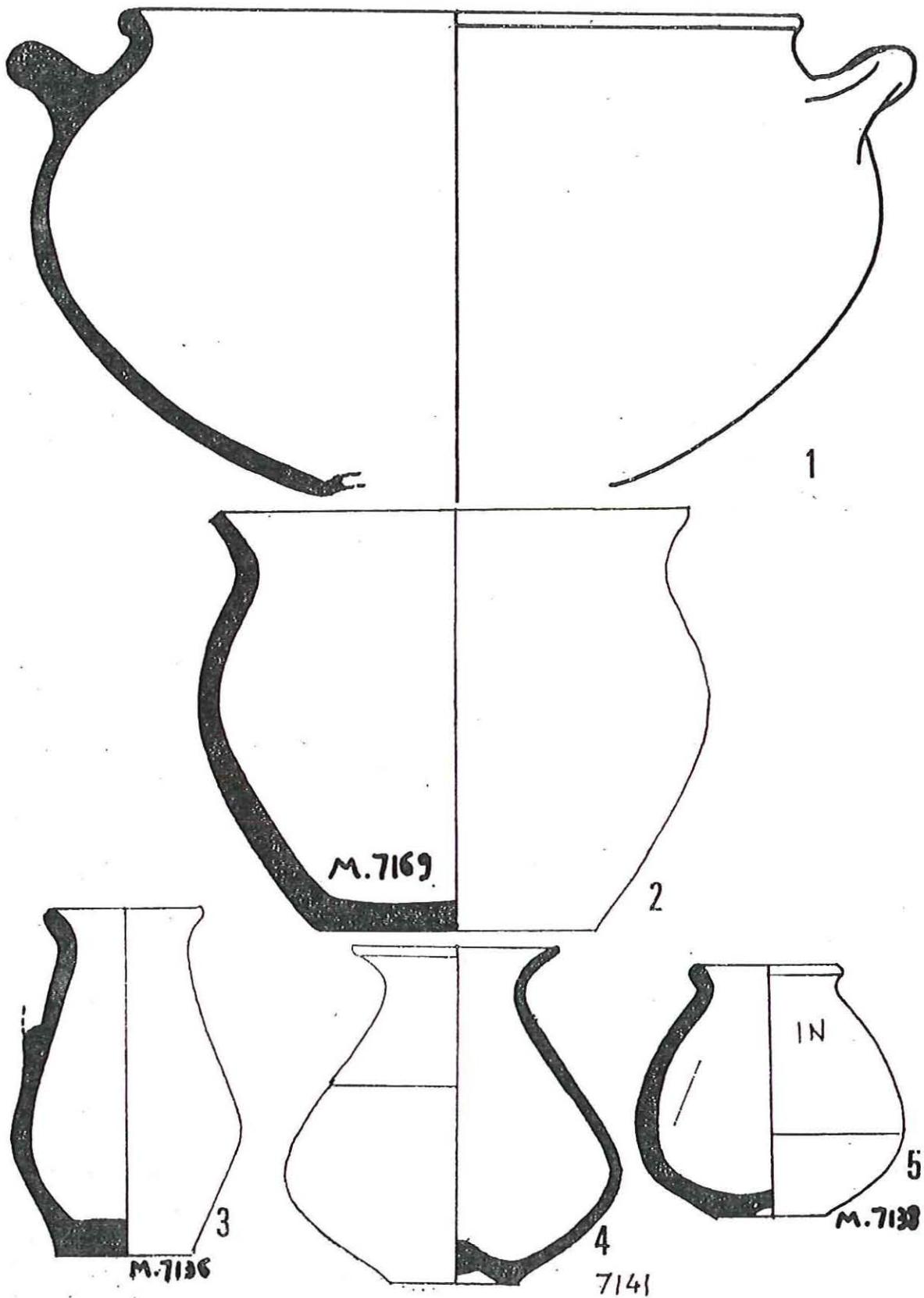


Fig. 11.—Formas de tradición indígena: 1, Mas Boscá (Badalona) (red. aprox., 1/2); 2 a 5, Cabrera del Mar (Mataró) (red., 1/2).

sultados de la estratigrafía del decumano A y B de Ampurias (N. LAMBOGLIA, 1955, p. 195), donde el estrato VIII, el más profundo, reflejó un predominio de la cerámica gris fina y bruñida en coexistencia con escasos fragmentos de campaniense A, la cual se incrementa en el estrato VII, que sigue ofreciendo una mayoría de cerámica gris que continuará en el estrato VI B, ahora junto con algún fragmento de campaniense B y de cerámica ibérica con decoración geométrica pintada, apreciándose diferencias de calidad entre los estratos más profundos y los posteriores (M. ALMAGRO y N. LAMBOGLIA, 1959, p. 1). Un aspecto similar proporciona la cerámica gris correspondiente al sondeo estratigráfico de la muralla de Tarragona (N. LAMBOGLIA, 1974, p. 403), en donde vuelven a aparecer jarritas junto con campaniense A y B.

En lo que respecta a las características formales, es muy difícil presentar una secuencia de la evolución de los fondos, las asas, las carenas, etc., porque los hallazgos demuestran que, simultáneamente, hay variaciones de detalle. Hay bases macizas, simplemente indicadas, pies anulares de tendencia vertical u oblicua; los fondos describen en ocasiones, en su parte externa, un surco anular limpiamente marcado, que llega a ser bastante característico y que ha sido interpretado como una nota propia de la tradición alfarera focense (J. y L. JEHASSE, 1973, p. 59); hay un grupo de jarritas que ostenta pezones en relieve sobre el diámetro máximo, lo cual, junto con los nervios de la carena, nos lleva a buscar su modelo en vasijas hallstätticas y, en última instancia, en recipientes metálicos, que pasarían a realizarse en cerámica gris siguiendo las peculiaridades técnicas de la cocción a fuego reductor y el acabado mediante bruñido o ligero engobe.

Hasta el momento, los centros de producción nos son desconocidos, ignorándose en qué alfar se creó el tipo, aunque el gran número de ejemplares aparecidos en Ampurias avala un papel importante en la producción a su favor. Su difusión por vía marítima se constata por su aparición en pecios (pecio B de Cabrera, C. VENY y D. CERDÁ, 1972, p. 298; J. GRANIER, 1965, p. 274) y en hallazgos submarinos. Para su distribución dentro del país, ya los estudios antiguos indicaban un área costera de predominio y una extensión hacia las zonas interiores paralela a la intensificación de las relaciones con la costa, que, por ejemplo, en la zona ilergeta, que ha sido objeto de estudio, se produce en el tránsito del siglo III al II a. de C. (E. JUNYENT, 1974, p. 396).

Las jarritas con un asa aparecen junto a otras formas, también grises, que se asocian o no a la producción de las primeras en atención a su factura o calidad. Realmente, en el estudio de las cerámicas, el problema de los ejemplares originales y las imitaciones locales es inevitable y muestra gamas tanto más amplias cuanto menos centralizada está la producción. En la circunstancia de Cataluña, suele usarse ese criterio técnico para diferenciar unos presuntos alfares, más perfectos, de otros, y es ciertamente a través de detalles de ese tipo de la única manera que puede establecerse una línea, muy general, que enlace las primeras muestras de «tradición focense» con las subsiguientes, que únicamente mostrarían la generalización creciente de una técnica, puesto que for-

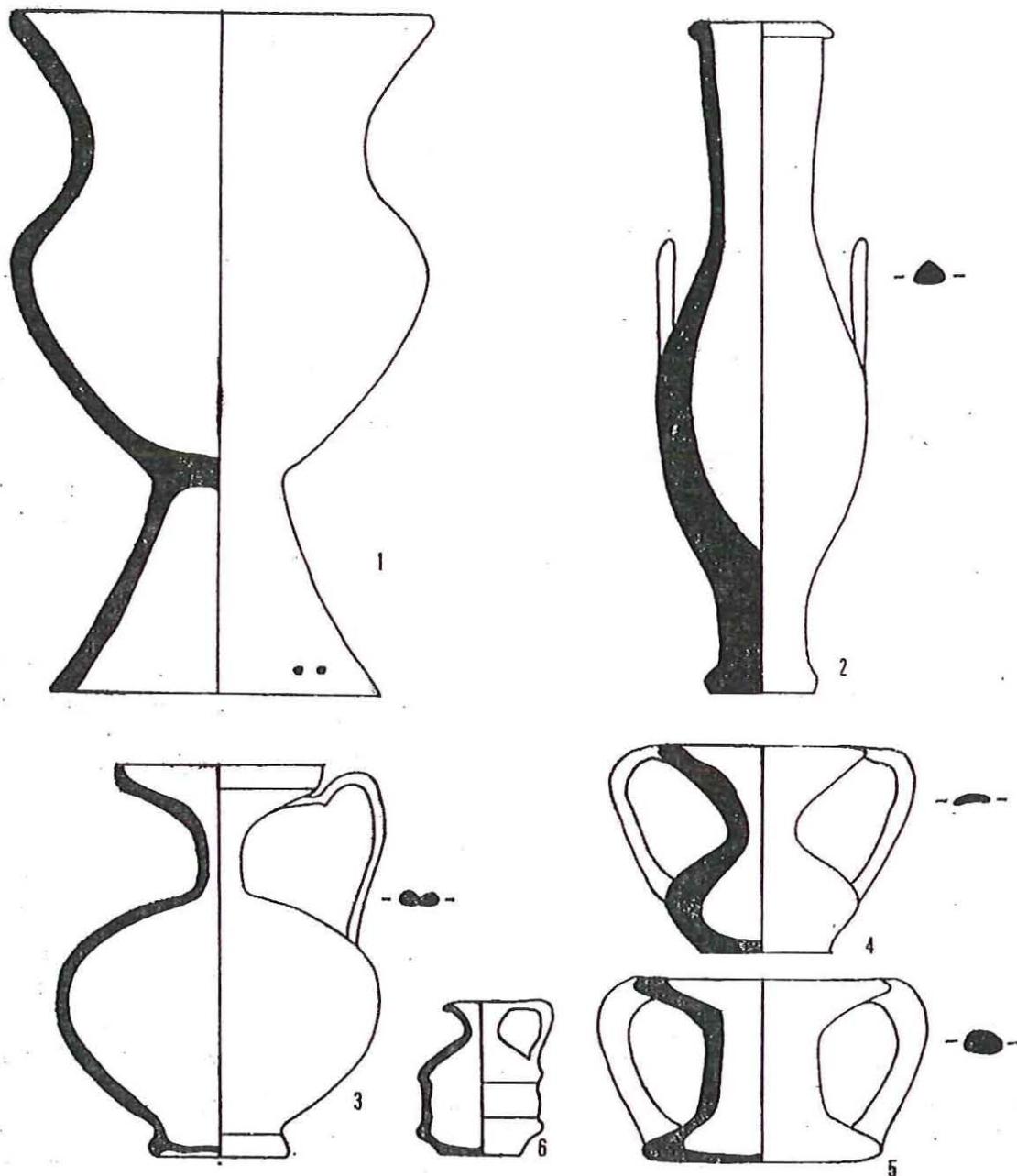


Fig. 12.—1, Ampurias (Gerona), Museo Monográfico, copa de pie alto (red., 1/2); 2 a 5, unguentario y vasitos de baja época, Ampurias (Gerona), Museo Monográfico (red., 1/2); 6, Ampurias (Gerona), Las Corts, 44 (red., 1/4).

malmente ignoran esa primera etapa. Al margen de esa línea quedan los productos que no alcanzan esa cocción homogénea y superficie afinada con un bruñido a torno o finísimo engobe, que tiene su última manifestación numéricamente importante en las mencionadas jarritas, en las pequeñas páteras o en los recipientes de tamaño reducido, que poco tienen que ver con piezas de tacto áspero, que no están representadas en Cataluña mejor que en otros lugares (ungüentarios grises, vasijas de mayor tamaño...).

Como en el sur de Francia, en Cataluña arraiga fuertemente la tradición de las cerámicas grises, rica en manifestaciones, con un período de actividad importante en el siglo II a. de C., cuyo análisis e interpretación sólo hemos esbozado en este trabajo.

IV. PAÍS VALENCIANO, ÁREAS ADYACENTES Y BALEARES

En el País Valenciano las cerámicas grises se insertan en el período de la Cultura Ibérica y su aparición nunca es masiva.

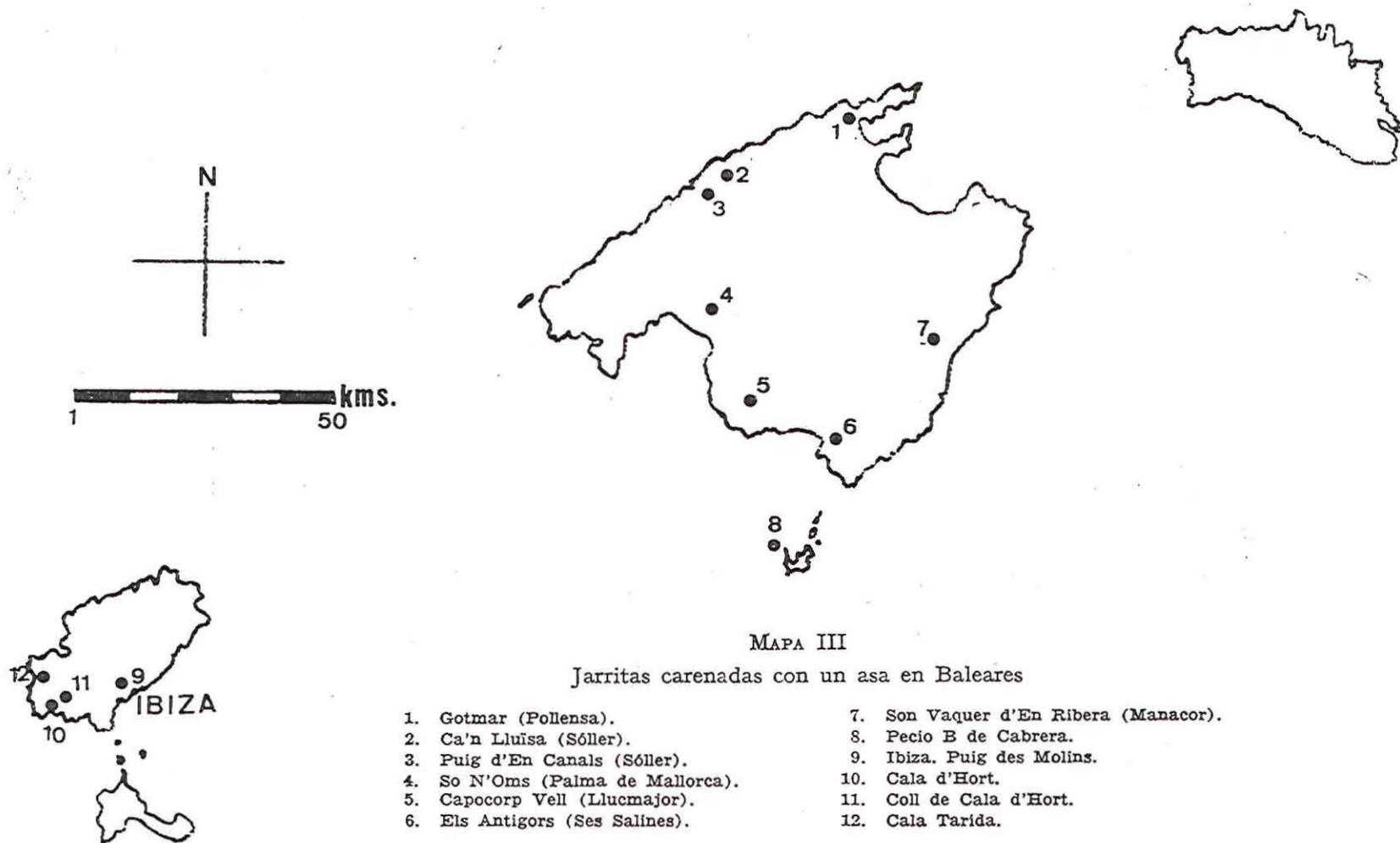
Conviene, en primer lugar, esquematizar las corrientes culturales que confluyen antes de que la citada etapa se muestre plenamente para ver su posible influencia sobre las cerámicas grises finas, objeto de nuestro estudio. El factor básico del cual parte el proceso de la iberización está compuesto por unos niveles de la Edad del Bronce, generalizados en todo el territorio y con características propias, cuya evolución permanece pendiente de estudio. Sobre ellos se superponen elementos del Hierro I que sólo llegan a generalizarse en la provincia de Castellón, pero que, esporádicamente, alcanzan una mayor extensión, a la vez que los efectos de las primeras colonizaciones históricas penetran en nuestras tierras. Este impacto colonial ha sido revisado a la luz de circunstancias puestas de manifiesto en los últimos años. Habiendo dado resultados negativos la búsqueda de los establecimientos costeros que los textos citan (Hemeroskopeion, primero, y Alonis y Akra Leuke, después), se han identificado, sin embargo, ciertas factorías de las que puede esperarse un mejor conocimiento de los aportes que, sobre todo en dirección S-N, se reciben en una época comprendida entre los siglos VII y VI a. de C. Una de ellas es la de Los Saladares (Orihuela) (O. ARTEAGA y M. SERNA, 1972), con una primera fase que comporta cerámicas grises de fabricación cuidada, indígenas, y, a continuación, cerámicas a torno policromas y de barniz rojo; la otra es la de Vinarragell (Burriana) (N. MESADO, 1974), ésta con niveles claros correspondientes al Hierro I, definidos por cerámicas a mano, espatuladas, con decoración incisa, o pintadas, que son superados por aquellos en los que predomina la cerámica a torno, con tipos tan representativos como los cuencos de pie trípode, las ánforas de tipo Mogador y las cerámicas pintadas con bandas policromas, si bien falta la cerámica de barniz rojo. Tenemos, por tanto, dos puntos que documentan una relación con el mundo meridional en época preibérica, pero carecemos de la comprobación de que sea ese movimiento el que introduce las



MAPA II

Cerámica gris monocroma en el País Valenciano.

1. Los Foyos (Lucena del Cid).
2. El Castellet (Villanueva de Alcolea).
3. El Torrelló (Onda).
4. El Solaig (Bechí).
5. El Tirao (Burriana).
6. El Castillo (Vilavella).
7. Alto del Losar (Teresa).
8. Torre del Mal Paso (Castellново).
9. Titaguas (Valencia).
10. Villarpardo (Higueruelas).
11. Tossalet de les Panses (Albalat dels Tarongers).
12. Sagunto (Valencia).
13. La Monravana (Liria).
14. Cerro de San Miguel (Liria).
15. Puntas Marquesas (Moncada).
16. Tog Pelat (Moncada).
17. Cerro de San Cristóbal (Sinarcas).
18. Cerro de la Peladilla (Fuenterrobles).
19. Casa Doñana (Caudete de las Fuentes).
20. Los Villares (Caudete de las Fuentes).
21. Cueva de los Mancerones (Utiel).
22. Cerro Hueco (Requena).
23. Cueva de los Angeles (Requena).
24. Cerro Santo (Requena).
25. Alteret de la Vintihuitena (Albalat de la Ribera).
26. Sima del Infierno (Tous).
27. La Bastida de les Alcuses (Mogente).
28. Covalta (Albaida).
29. Cova Bernarda (Gandía).
30. Cova Bolta (Real de Gandía).
31. Loma de Galbis (Bocairente).
32. Altet del Camí de Bélgida (Adzaneta de Albaida).
33. Ondara (Alicante).
34. La Serreta (Alcoy).
35. El Puig (Alcoy).
36. Peñón de Ifac (Calpe).
37. Tossal de la Cala (Benidorm).
38. Isleta de la Torre (Campello).
39. Tossal de Manises (Alicante).
40. La Albufereta (Alicante).
41. La Alcudia (Elche).
42. La Escuera (San Fulgencio).
43. Cabezo Lucero (Rojales).
44. Los Saladares (Orihuela).
45. Valencia-ciudad.
46. El Charpolar (Margarida).
47. Moraira (Alicante).
48. Callosa d'En Sarrià (Alicante).
49. Alicante.
50. Agost (Alicante).



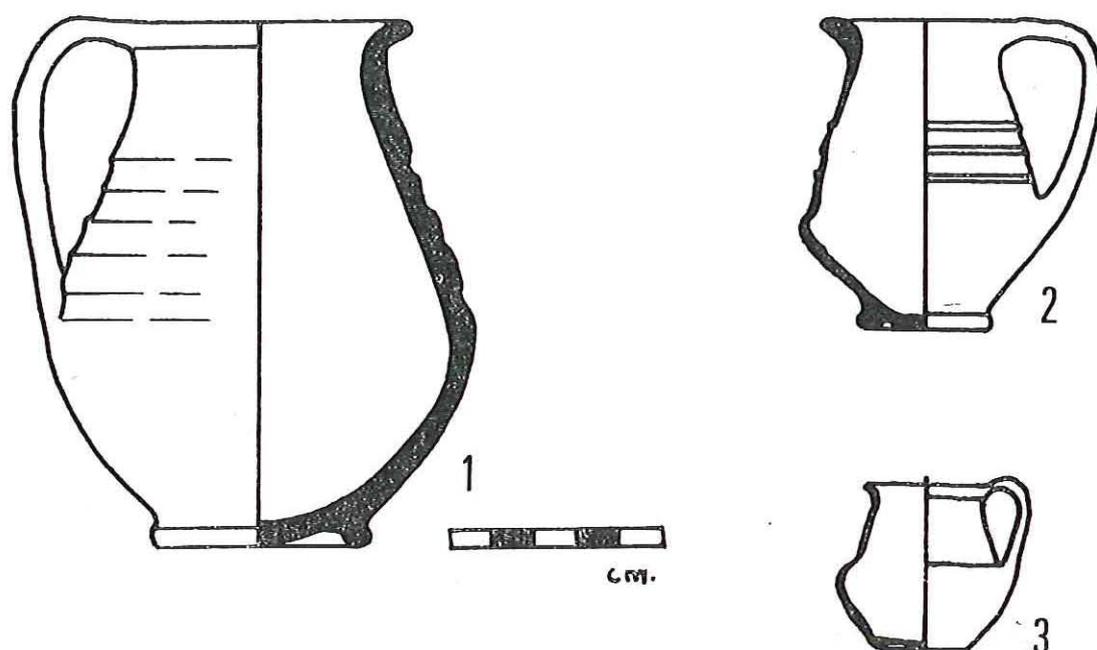


Fig. 13.—Jarritas carenadas con un asa en Baleares: 1, So N'Oms (Palma de Mallorca); 2, Gotmar (Pollensa); 3, Pecio de Cabrera.

cerámicas grises monocromas en el País Valenciano, ya que, en el caso de Vinnarragell, éstas están prácticamente ausentes, hecho que podría ser sintomático asociado a la falta de barniz rojo, y en Los Saladares, de momento, se interpretan como correspondientes a la época indígena previa a los contactos con las gentes del barniz rojo, aunque este extremo es muy probable que sea matizado cuando se realice el estudio definitivo del yacimiento.

En cuanto a la cerámica gris focense, que indicaría una recepción de elementos mediterráneos de distinto signo, no existe ningún indicio que permita aludir a su presencia, lo que nos parece lógico, dado que, en la misma Cataluña, se reduce al extremo nordeste.

Es así como puede decirse, en resumen, que las cerámicas grises, exponentes de contactos mediterráneos de cronología alta, no componen un elemento destacado en la arqueología valenciana, que, sin embargo, ofrece muestras de vasijas grises correspondientes a ambientes culturales propios de un Bronce evolucionado (cuencos carenados pulidos) y, ocasionalmente, del Hierro I (vasos grisáceos de superficie espatulada).

El paso a la Cultura Ibérica se sitúa en el siglo V a. de C. y viene acompañado de una intensificación de las relaciones comerciales con el ámbito mediterráneo, que se traduce en la presencia de algunas vasijas áticas de figuras negras y numerosos ejemplos de figuras rojas y de barniz negro, a la vez que los contactos con las demás áreas peninsulares costeras parecen más fluidos. Si aceptamos la división del período en dos fases, una centrada en los siglos V, IV y principios del III a. de C., y otra que ocupa del siglo III al I a. de C., veremos que el panorama es distinto en cada una de ellas, estando la primera

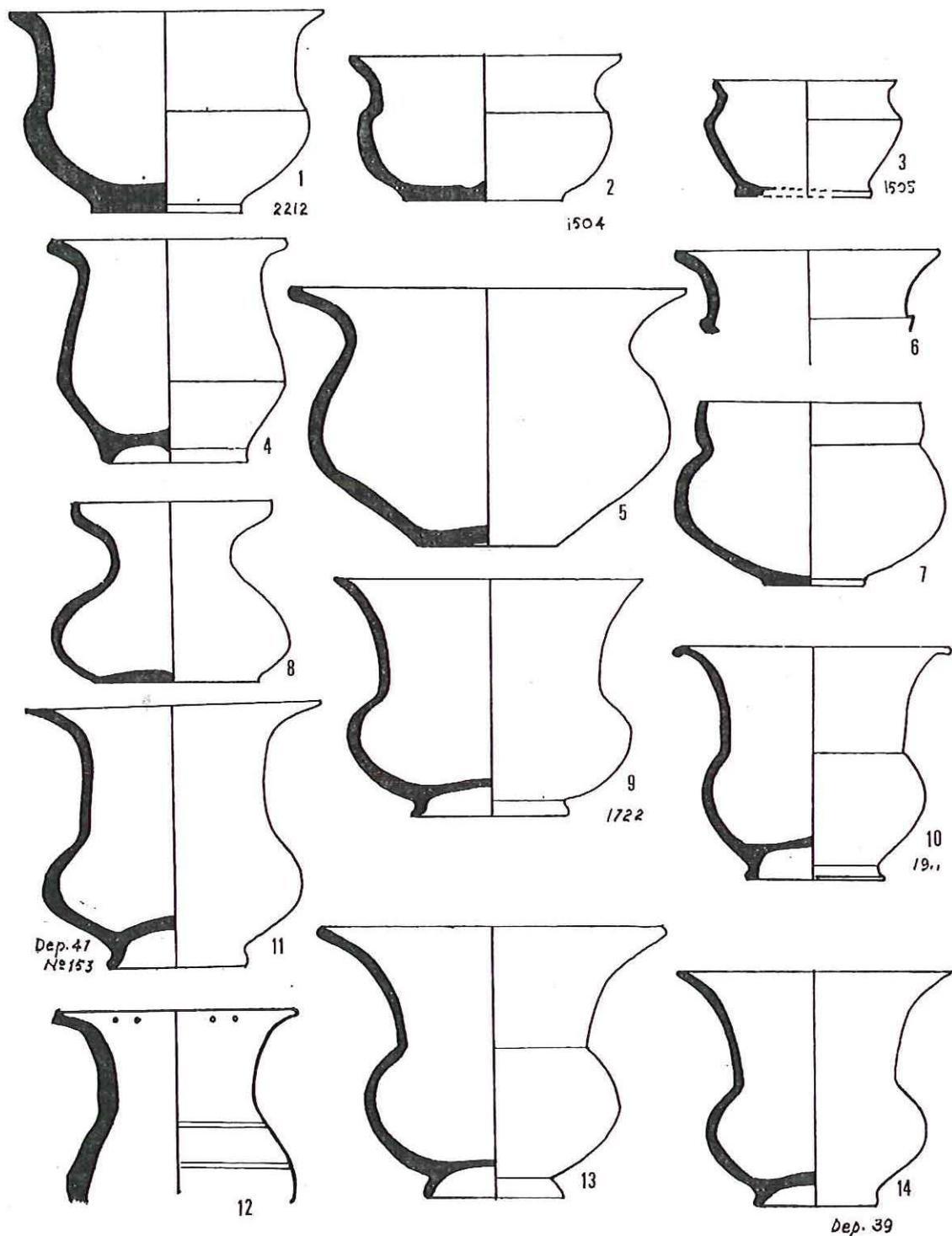


Fig. 14.—Bitroncocónicos, pequeños cuencos y caliciformes: 1, 2 y 3, El Puig (Alcoy); 4 y 5, Covalta (Albaida); 6, Toç Pelat (Moncada); 7 y 8, Sagunto (Valencia); 9 y 10, La Serreta (Alcoy); 11, 13 y 14, Cerro de San Miguel, de Liria (Valencia); 12, Casa Doñana (Caudete de las Fuentes) (red., 1/2).

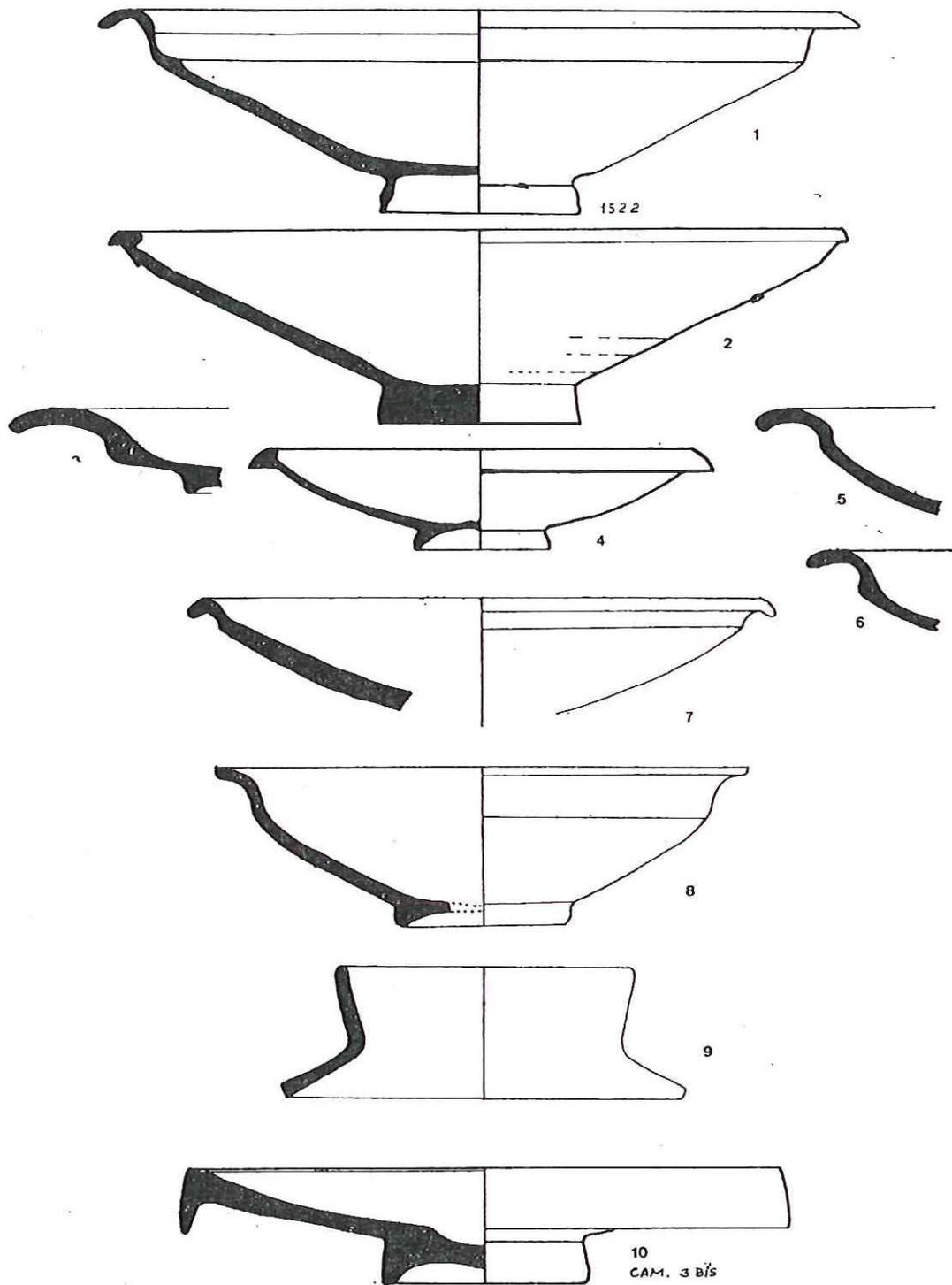
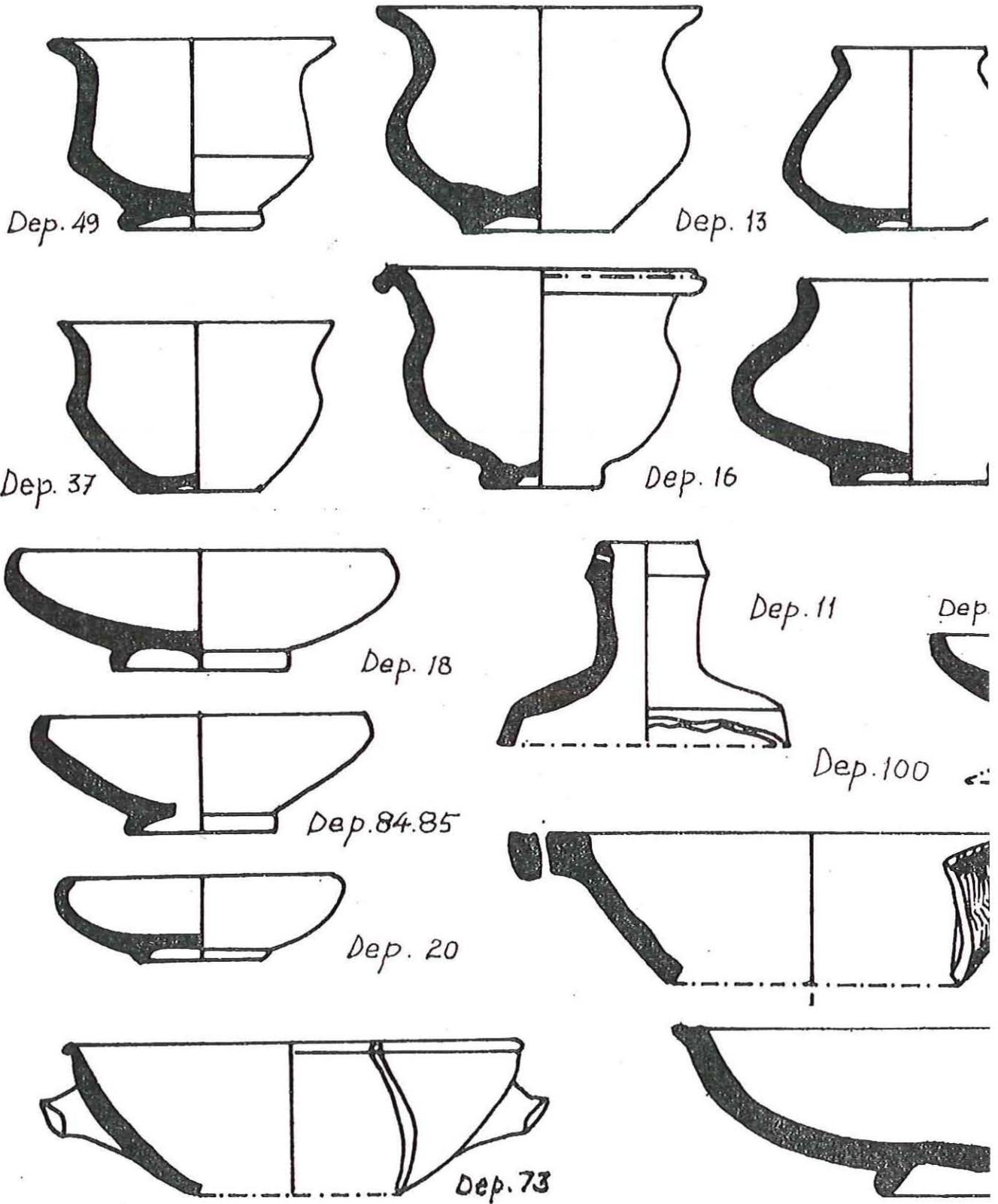


Fig. 15.—Platos de tamaño medio o grande: 1 y 2, El Puig (Alcoy); 3 y 4, La Serreta (Alcoy); 5 y 6, Peñón de Ifac (Calpe); 7 y 8, La Vintihuitena (Albalat de la Ribera); 10, La Serreta (Alcoy). Soporte de cerámica gris: 9, El Puig (Alcoy) (red., 1/2).



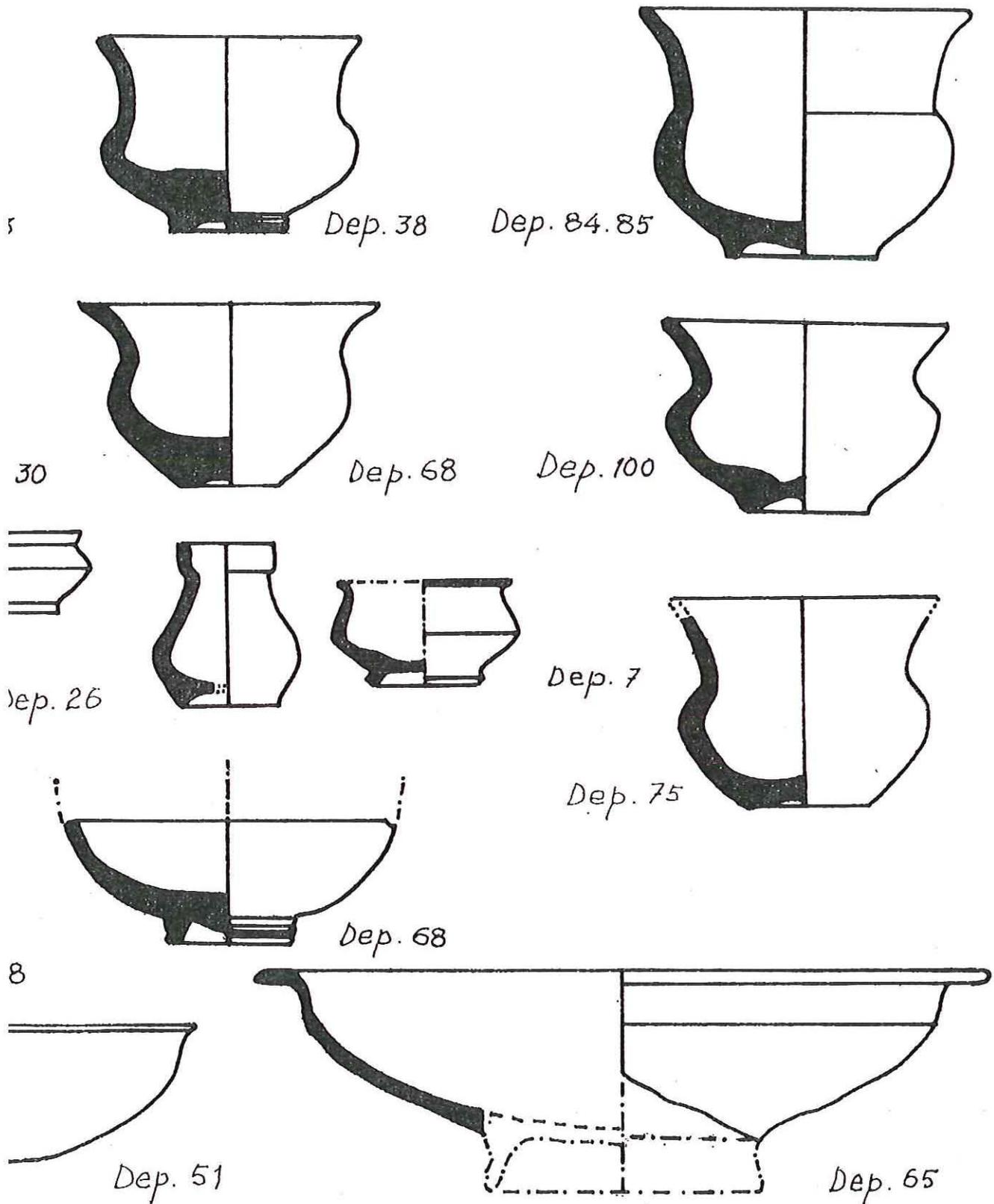


Fig. 16.—Formas de la cerámica gris fina de La Bastida de les Alcuses (Mogente) (red., 1/2)

dominada por una tipología concreta en cerámica gris, y la segunda, caracterizada por la aparición de las jarritas carenadas con un asa, tan abundantes en Ampurias.

Para el estudio de la fase ibérica antigua, el caso mejor conocido es el de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia) (D. FLETCHER, E. PLA y J. ALCÁCER, 1965 y 1969), al que pueden unirse poblados como Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), Covalta (Albaida, Valencia), El Puig (Alcoy, Alicante), La Escuela (San Fulgencio, Alicante) y los estratos antiguos de los yacimientos de mayor perduración. En ellos, atendiendo a las cerámicas grises finas, observamos una presencia repetida de vasitos bitroncocónicos, platitos de borde reentrante, vasijas de gollete estrecho en forma de botella, platos de tamaño medio y *oinochoai*. Para los vasitos bitroncocónicos con derivaciones hacia perfiles caliciformes hemos señalado en Cataluña el antecedente de los vasos de ofrenda de las necrópolis hallstáticas por parecernos el más próximo, indicando la posibilidad de que, sobre esta forma, converja una influencia mediterránea que provoque la evolución hacia los caliciformes. En Andalucía el mismo prototipo parece derivarse de un Bronce evolucionado que ofrece cuencos carenados con ónfalos en la base. En el País Valenciano no encontramos este tipo en tumbas, ni tan siquiera en las que corresponden a hallazgos de la provincia de Castellón, en donde la corriente indoeuropea arraiga con más intensidad, quizá con la única excepción, poco clara en cuanto a su interpretación, de los materiales de «El Tirao» (Burriana) (N. MESADO, 1969, p. 177), en donde una serie de cuencos grises y un caliciforme acompañan a fragmentos de urnas ibéricas con decoración geométrica pintada en una supuesta zona de necrópolis. Por ello pensamos que, puesto que el entronque con lo hallstático es marginal y su continuidad en lo ibérico no parece demostrarse, es más viable acudir a antecedentes propios del Bronce, que los contactos con el Mediterráneo revalorizan en este caso. Se trata siempre de recipientes pequeños, de altura comprendida entre los 3 y los 8 cm, con fondos planos, pies indicados o bases discoidales macizas, a veces con dos agujeritos de suspensión debajo del borde y, en los poblados antiguos, con diámetro máximo superior a la altura. Su significado ha adquirido una nueva dimensión al ponerse de manifiesto su regular aparición en cuevas, como ha señalado Tarradell (M. TARRADELL, 1974, p. 25) y estudia Gil-Mascarell en otro apartado de este mismo volumen.

Los platitos de borde reentrante, junto con alguno de perfil más abierto, los encontramos tanto en el área catalana como en la andaluza en cerámica gris fina a partir del siglo V a. de C.; coinciden con las que Benoit llama «copas sin pie ni asas», y en la necrópolis de Aléria se hallan en tumbas fechables entre el 350 y el 330 a. de C. (J. y L. JEHASSE, 1973, tumba 59), siendo de clara estirpe mediterránea, con una representación muy abundante en Ampurias. Pueden tener orificios de suspensión debajo del borde o en el anillo que forma el pie.

Para las botellas, de tamaño medio o pequeño, los paralelos más próximos

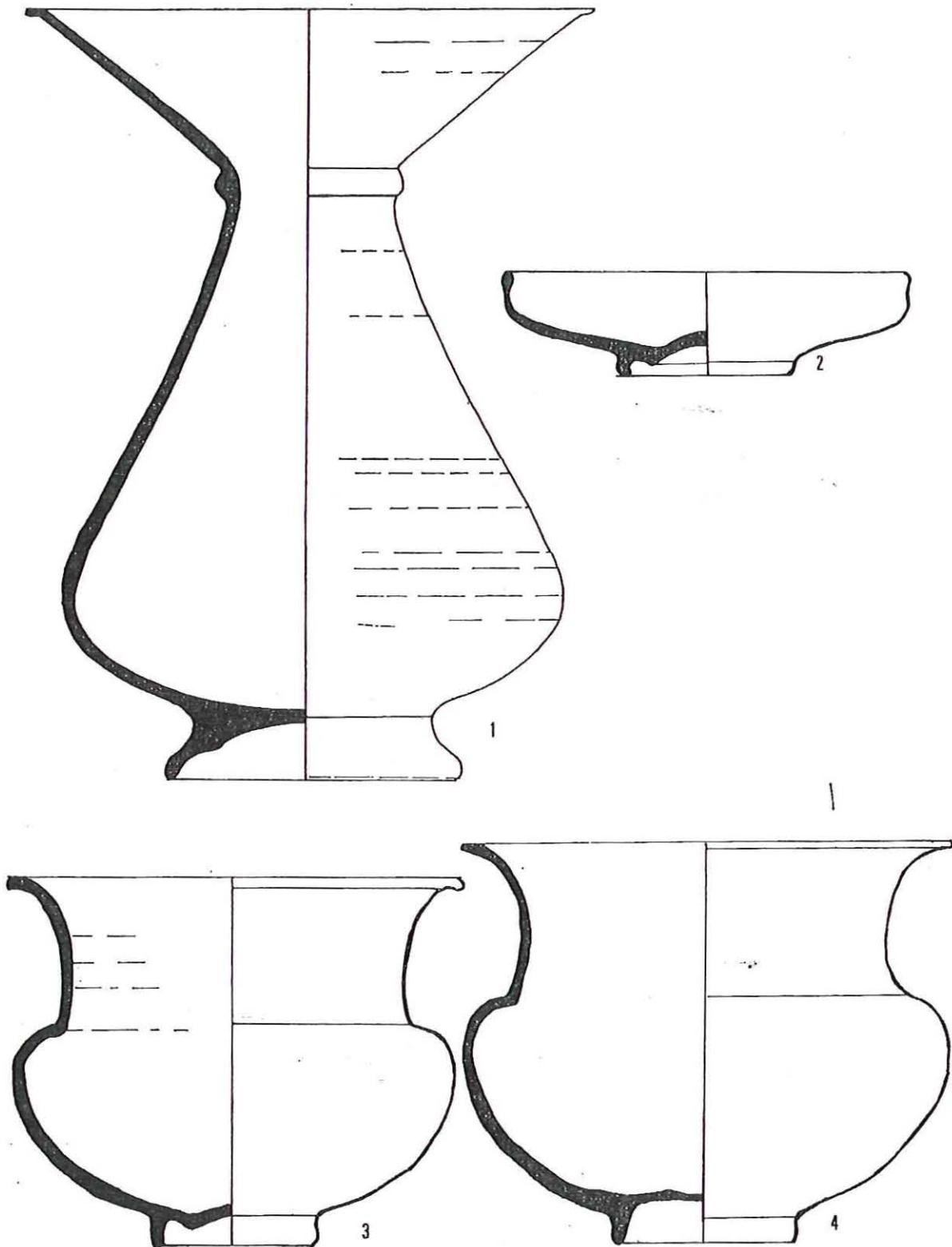


Fig. 17.—1, 2, 3 y 4, Los Villares (Caudete de las Fuentes) (red., 1/2)

que hemos encontrado nos llevan a las producciones de Ibiza, donde, tanto en el Museo del Puig des Molins como en el Arqueològic, se exhiben jarros de boca estrecha cuyo contexto cronològico ignoramos.

Los platos de mayor tamaño, con diámetros máximos en torno a los 20 cm, son poco abundantes, pero, en ocasiones, pueden relacionarse con las perduraciones de las formas grises del sur que acompañan al barniz rojo más antiguo. Tal sería el caso de dos fragmentos del Peñón de Ifac (Calpe, Alicante) y de uno de La Serreta (Alcoy, Alicante), procedente de excavaciones antiguas, con agujeros de suspensión en la parte media del ala que forma el borde. En ambos ejemplares la coloración es gris clara y la superficie está cubierta de un finísimo engobe un tono más oscuro. Los bordes reentrantes reforzados no los hemos hallado en el País Valenciano.

Los *oinochoi* son muy escasos en esta fase, y creemos que obedecen a ese proceso de imitación de formas clásicas en cerámica gris que observábamos en Cataluña y que pudo producirse colateralmente en otros puntos.

En la segunda fase ibérica siguen desarrollándose, en general, las formas citadas, si bien los vasitos bitroncocónicos pasan a ser caliciformes, con una altura superior al diámetro máximo y la carena bien marcada (ejemplares del Cerro de San Miguel de Liria, Valencia, y de La Serreta, Alcoy), pero la forma típica es la de las jarritas carenadas con un asa que, aunque sólo la hemos encontrado en nueve yacimientos valencianos, viene a demostrar que la dinámica de difusión de estas cerámicas, propia del final del siglo III y del siglo II a. de C., se deja sentir. Siendo siempre grises, su calidad no alcanza en todos los casos el mismo grado de perfección, pudiendo ello ser debido a la existencia de piezas importadas, junto a otras de fabricación local. Algunas tienen un fino surco en la parte exterior del fondo que queda oculta por el anillo del pie.

Este movimiento expansivo de las cerámicas grises afecta también al sudeste, en opinión de Cuadrado (E. CUADRADO, 1968, p. 134), así como a las Baleares. En Mallorca encontramos jarritas con un asa en la necrópolis de So N'Oms (L. PLANTALAMOR y C. CANTARELLAS, 1973, p. 310), Capocorp Vell (Llucmajor) (B. FONT OBRADOR, 1970, p. 425), Els Antigors (Ses Salines), Son Vaquer d'En Ribera (Manacor) (B. FONT OBRADOR, 1970, pp. 367, 370 y 387), Gotmar (Pollensa) (J. CERDÁ, 1970, p. 438), C'an Lluïsa (Sóller) y Puig d'En Canals (Sóller) (B. ENSEÑAT, 1954-55, p. 37, lám. XLIII), y además están presentes en el pecio B de Cabrera, que ya hemos citado, siempre en conjunción con importaciones campanienses de tipo A y B.

Ibiza desempeña un papel importante en cuanto a las cerámicas grises (M.^a J. ALMAGRO, 1969, p. 75). De momento se han estudiado las imitaciones campanienses en cerámica gris (M. DEL AMO, 1970, p. 201), fenómeno un tanto marginal con respecto a lo que estamos tratando, pero hay también una producción local en vías de estudio y, además, llegan a la isla las jarritas carenadas con un asa.

Dentro de este mismo proceso se sitúa la llegada de cerámicas grises finas

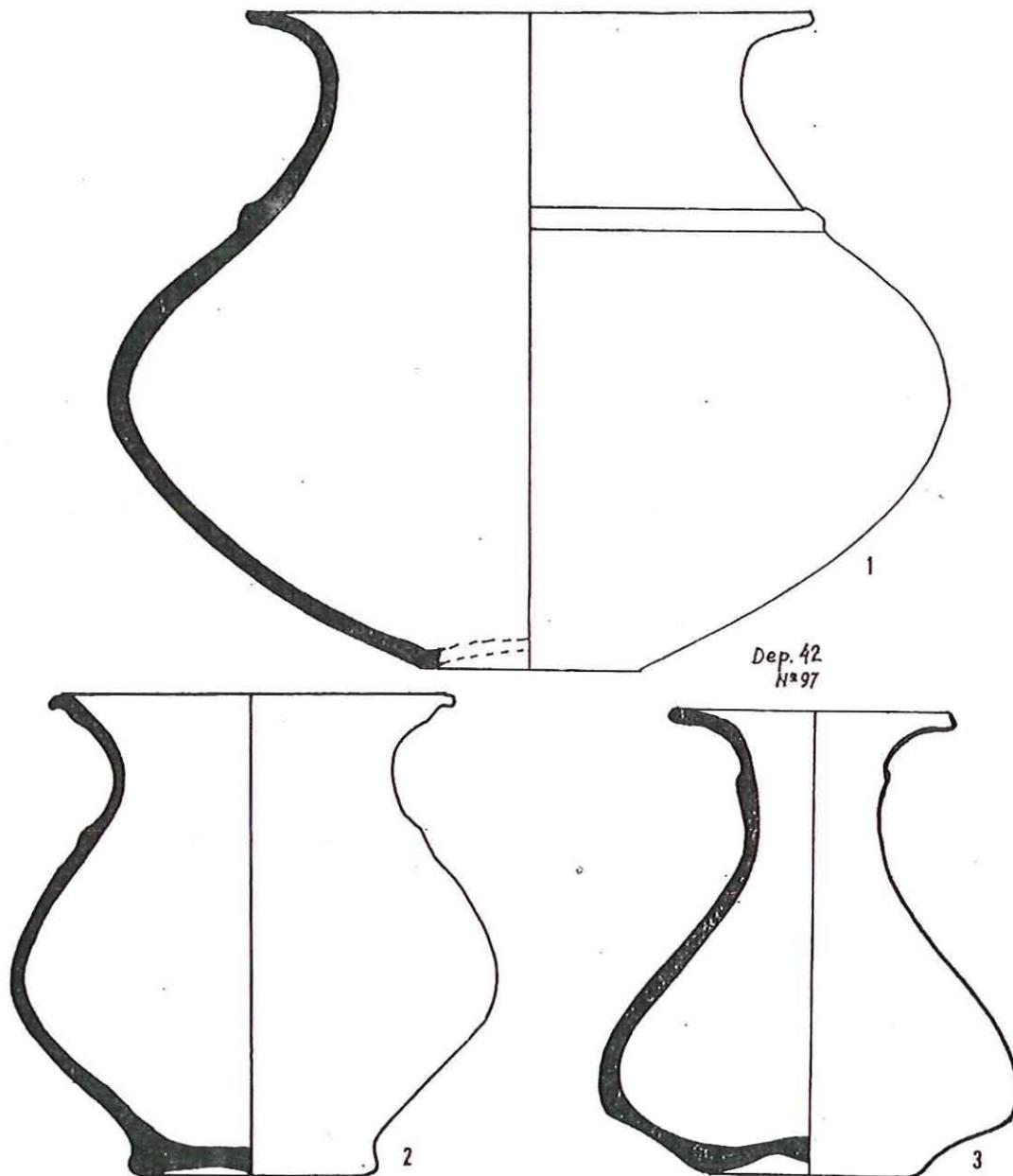


Fig. 18.—1, Cerro de San Miguel, de Liria (Valencia), gris oscuro; 2, La Serreta (Alcoy), gris oscuro brillante; 3, Cerro de San Miguel, de Liria (Valencia), pasta gris con engobe más oscuro.

al valle del Ebro, aunque el substrato hallstático de esta zona pueda explicar la presencia de cerámicas grisáceas lisas durante los siglos anteriores. Pellicer cita ejemplos del Puntal de Sena, el Castellillo de Alloza y Azaila, en donde estas cerámicas, que reflejan contactos con la zona costera, se entremezclan con otras que nada tienen que ver con este movimiento.

Algo similar ocurre en la provincia de Albacete. El yacimiento del Macalón (Nerpio), muy próximo a la provincia de Granada y prácticamente en la cabecera del valle del Segura, aporta ejemplares grises de tradición orientalizante junto con cerámicas de barniz rojo, pero no toda la cerámica gris en él encontrada deriva de esta influencia (M. A. GARCÍA GUINEA, 1960, lám. LXVIII, 2, y M. A. GARCÍA GUINEA y J. A. SAN MIGUEL, 1964, fig. 9, 85), puesto que se señalan influencias hallstáticas y perduraciones del Bronce al referirse a los distintos tipos de cerámica gris. Además, hay que tener en cuenta que, tanto en la Meseta como en sus estribaciones, existen cerámicas grises oscuras durante la segunda Edad del Hierro que se interfieren en los yacimientos ibéricos de la provincia de Albacete e incluso penetran en alguna estación interior de la de Alicante (Peñón del Rey, Villena) (J. M. SOLER, 1952), por lo que debe evitarse la confusión que deriva de la consideración de la «cerámica gris» como un término unívoco equivalente a influencias mediterráneas o colonizadoras. Las cerámicas oscuras, casi negras, de la Hoya de Santa Ana y del Cerro de los Santos expuestas en el Museo de Albacete, no pueden asimilarse a ninguna de las corrientes mediterráneas que hemos ido exponiendo, sin que ello impida que un estudio detallado de todos los materiales mostrara alguna pieza significativa dentro de la línea de las cerámicas grises de la periferia.

También en la provincia de Cuenca hay cerámicas grises. Su mejor exponente lo tenemos en la necrópolis de Las Madrigueras (Carrascosa del Campo) (M. ALMAGRO GORBEA, 1970 bis, pp. 127-133), con un ambiente inicial de tipo indoeuropeo al que se superponen influencias mediterráneas con cerámicas importadas de figuras rojas y precampanienses, cerámica ibérica con decoración pintada y vasos bitroncocónicos grises, con perfiles aquillados, junto con platos en forma de casquete esférico y borde saliente en ala, o reentrante, fundamentalmente, a veces con dos agujeritos de suspensión, que, en nuestra opinión, enlazan con la tradición de los cuencos carenados de las necrópolis del Hierro I y con los platos grises de la Alta Andalucía, ajenos al desarrollo de las especies grises coetáneas del primer barniz rojo, o, en todo caso, llegan junto con la cerámica ibérica pintada en un momento en el que la técnica de la cerámica gris, por extensión, ha englobado tipos independientes, en principio, a la misma.

Hemos observado las cerámicas grises partiendo de una denominación poco explícita —cerámica gris monocroma— tomada de Benoit, que nos ha parecido adecuada dadas las dificultades que existen a la hora de concretar cada una de las ramas que conducen a la producción de cerámicas grises a torno. Nos ha parecido inaceptable la generalización extrema que, valorando el dato del color gris como clave de una definición, da lugar a deducciones de índole cultural o

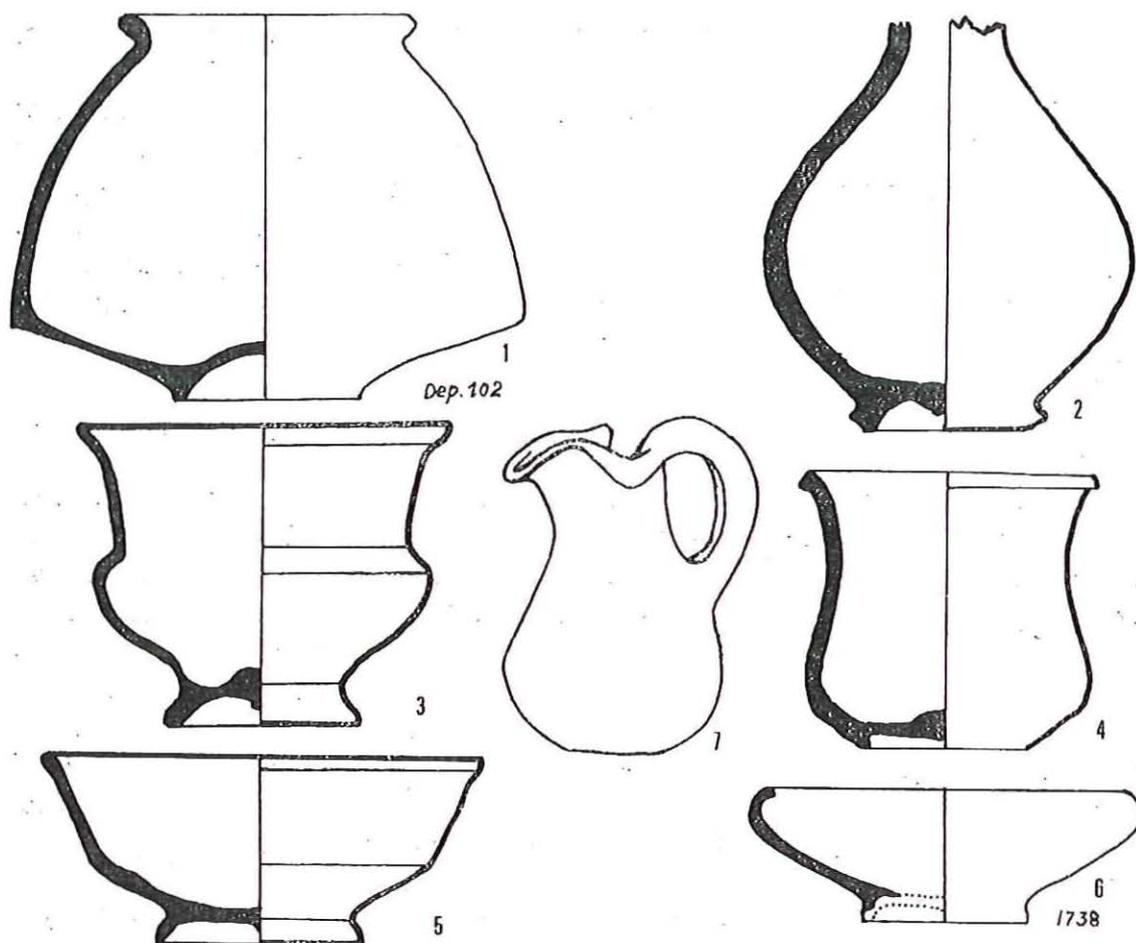


Fig. 19.—1, Cerro de San Miguel, de Liria (Valencia), gris claro; 2 a 6, La Serreta (Alcoy); 7, La Escuela (San Fulgencio), barro gris oscuro espatulado verticalmente (red., 1/2, excepto núm. 7).

de influencias externas, sin una elaboración previa de los datos que se manejan.

El foco originario de las cerámicas grises mediterráneas parece situarse, sin lugar a dudas, en las costas del Egeo, y su difusión hacia la Península Ibérica sigue las dos grandes líneas propias de las colonizaciones fenicia y griega, con prioridad cronológica para la primera de ellas. Este aporte queda plasmado en unas tipologías y características técnicas de fabricación, que explicitan su posterior desarrollo y arraiga intensamente en el nordeste y, en menor medida, en el sur.

En torno a los siglos v-iv a. de C., observamos un cambio que se refleja en el auge creciente de los alfares indígenas que, reinterprestando especies de sus respectivas fases anteriores, entran en un período expansivo, produciendo la cerámica ibérica típica, la cerámica ibérica de barniz rojo, la cerámica con decoración pintada policroma de época ibérica y, también, cerámicas grises. Desconocemos si por estas mismas fechas —siglos v-iv a. de C.— hay una fabricación importante de cerámicas grises en otros puntos del Mediterráneo que,

incidiendo sobre la Península, a la vez que se difunden las importaciones áticas, podría enriquecer el esquema que estamos considerando y ayudarnos a comprender el cambio experimentado cuando las vajillas finas griegas o suditálicas son sustituidas por las campanienses. Es en ese momento cuando la variada gama de cerámicas grises queda reducida a pequeños platos y vasitos minúsculos, a imitaciones de formas campanienses en gris con estampillas, con un foco importante en Ibiza; al final del siglo III a. de C. aparecen las jarritas con un asa y los tipos que las acompañan y, por último, los ungüentarios, siempre en contextos cronológicos tardorrepublicanos y sin que en todos los casos se pretenda lograr un acabado de las piezas cuidado y fino al tacto, que es, hasta donde hemos podido comprobar, mucho más frecuente en Ampurias y Cataluña que en otras partes.

Puesto que la bibliografía de los últimos años ha hecho hincapié en la cuestión de las cerámicas grises, relacionándolas con la actividad de las colonizaciones históricas, es, en principio, necesario apartar de esta denominación las especies indígenas ajenas a dicha actividad. A continuación deberíamos plantearnos la posibilidad de distinción entre las del área de influencia fenicia y las que corresponden al círculo de Marsella-Ampurias, teniendo en cuenta que puede haber coincidencias entre ambos en un primer momento. La asociación con el barniz rojo proporciona, en este sentido, un dato de gran utilidad y, al mismo tiempo, las excavaciones realizadas van aportando unos conceptos tipológicos bastante claros que diferencian la evolución de las cerámicas grises del sur y del nordeste.

Una cuestión pendiente de estudio reside en la búsqueda de los jalones marcados por la proyección de esas colonizaciones hacia la Península en lo referente a las cerámicas grises, escasamente señaladas en los establecimientos fenicios extrapeninsulares y ausente en las fundaciones griegas posteriores al primer cuarto del siglo VI a. de C., al menos en su especie importada, según se deduce de la excavación de Velia (VITA-EVRARD, G. DI, 1971). Una investigación en este sentido colaboraría a diferenciar las especies propias del primer momento cronológico de las que corresponden al momento de la Cultura Ibérica, que son las que, de momento, están mejor documentadas.

Zonas menos definidas en sus contactos y que se incorporan a la producción de cerámicas a torno más tarde, muestran un aspecto más difícil de encuadrar, que estará condicionado por la facies dominante que los contextos arqueológicos reflejen.

Por último, creemos que en cada área en concreto habría que señalar las formas que se asimilan a la técnica de la cerámica gris fina y dejar al margen de este problema las especies con granos de cuarzo, de superficie rasposa o de fabricación grosera.

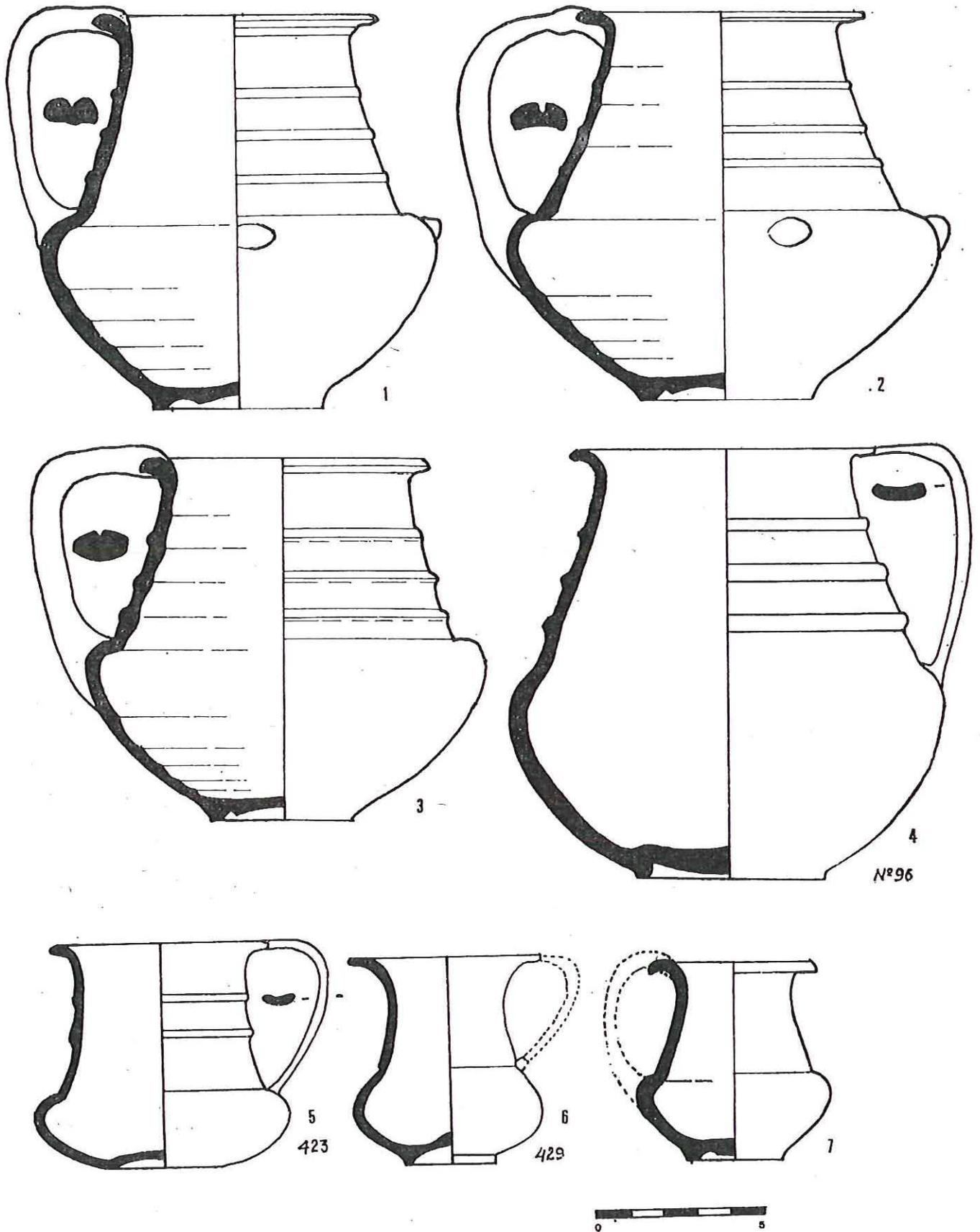


Fig. 20.—Jarritas carenadas con un asa: 1, Tossal de Manises (Alicante); 3, La Albufereta (Alicante); 4, Cerro de San Miguel, de Liria (Valencia); 4 y 5, La Serreta (Alcoy); 7, Tossal de la Cala (Benidorm) (red., 1/2).

BIBLIOGRAFIA

- ALCÁCER GRAU, J. (1947), *Exploraciones arqueológicas en Begís*, Comunicaciones del SIP al I Congreso de Arqueología de Levante (1946), p. 35, Valencia.
- ALMAGRO BASCH, M. (1949), *La cerámica gris en los siglos VI-V a. de J. C. en Ampurias*, «R. S. L.», anno XV, núms. 1-2, Bordighera.
- ALMAGRO BASCH, M. (1950), *Los hallazgos de «buccherò» etrusco hacia Occidente y su significación*, «Bol. Arq.», XLIV, IV, fasc. 26, 28, p. 97, Tarragona.
- ALMAGRO BASCH, M. (1953-1955), *Las necrópolis de Ampurias*, 2 vols., «Monografías ampuritanas», III, Barcelona.
- ALMAGRO, M., y LAMBOGLIA, N. (1959), *La estratigrafía de la decumano A de Ampurias*, «Ampurias», XXI, Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M. (1964), *Excavaciones en la Palaiapolis de Ampurias*, «E. A. E.», 27, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1962), *Nuevas tumbas halladas en la necrópolis de Ampurias*, «Ampurias», XXIV, pp. 228, 229, fig. 6, Barcelona.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1970), *Hallazgo de un «kylix» ático en Medellín (Badajoz)*, XI C. N. A. (Mérida, 1968), Zaragoza.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1970 bis), *La necrópolis de Las Madrigueras*, «Bibliotheca Praehistorica Hispana», X, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M.^a J. (1969), *Guía del Puig des Molins*, Madrid.
- AMO DE LA HERA, M. DEL (1970), *La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza*, «T. P.», 27, Madrid.
- ARANEGUI, C. (1969), *Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos*, «P. L. A. V.», 6, Valencia.
- ARANEGUI, C. (1973), *Materiales arqueológicos del Peñón de Ifac (Calpe)*, «P. L. A. V.», 9, p. 59.
- ARANEGUI, C., y ANTÓN, G. (1973), *Análisis por difracción de rayos X de cerámicas ibéricas. Cerámicas grises*, XII C. N. A. (Jaén, 1972), Zaragoza.
- ARRIBAS, A. (1969), *La Andalucía oriental y el problema de Tartessos*, V Symp. Int. de Prehist. Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968), Barcelona.
- ARRIBAS, A., y grupo OJE (1969), *La factoría paleopúnica de la desembocadura del Guadalhorce (Málaga)*, X C. N. A. (Mahón, 1967), Zaragoza.
- ARRIBAS, A., y MOLINA, F. (1969), *La necrópolis ibérica del Molino de Calzona (Finca Torrubia)*, «Oretania», 28-33, Linares.
- ARTEAGA, O., y SERNA, M. (1972), *Los Saladares. Un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura*, XII C. N. A. (Jaén, 1971), Zaragoza.
- BALLESTER, I., y otros (1954), *Cerámica del Cerro de San Miguel (Liria)*, «C. V. H.», II, Madrid.
- BARBERÁ, J., y otros (1962), *El poblado prerromano del Turó de Can Olivé, de Cerdanyola (Barcelona)*, «Ampurias», XXIV, Barcelona.
- BARBERÁ, J. (1968), *La necrópolis ibérica de Cabrera del Mar (Colección Rubio de la Serna)*, «Ampurias», XXX, Barcelona.
- BARBERÁ, J. (1969-70), *La necrópolis ibérica de Cabrera del Mar (Excavación 1968-1969)*, «Ampurias», XXXI-XXXII, Barcelona.
- BARBERÁ, J., y PASCUAL, R. (1969-1970), *El poblado prerromano de la Muntanya de Sant Miquel en Vallromanes-Montornès (Barcelona)*, «Ampurias», XXXI-XXXII, Barcelona.
- BENOIT, F. (1965), *Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule*, Aix-en-Provence.
- BARRUOL, G. (1971), *Bize-Minervois (Languedoc-Roussillon)*, «Gallia», XXIX, París.
- BLANCO, A. (1959), *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén*, «Bol. Inst. Est. Giennenses», 22, octubre-diciembre, Jaén.

- BLANCO, A. (1962), *Antigüedades de Río Tinto*, «Zephyrus», XIII, Salamanca.
- BLANCO, A. (1963), *El ajuar de una tumba de Cástulo*, «A. E. A.», XXXVI, Madrid.
- BLANCO, A. (1965), *El ajuar de una tumba de Cástulo*, «Oretania», 19, abril, Linares.
- BLANCO, A.; LUZÓN, J. M.^a, y RUIZ, D. (1969), *Panorama tartésico en Andalucía occidental*, V Symp. Int. Prehist. Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968), Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a, y otros (1970), *Huelva arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Diputación Provincial de Huelva, Inst. «Padre Marchena», Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a, y MOLINA, F. (1973), *La necrópolis ibérica de Los Patos, en la ciudad de Cástulo (Linares, Jaén)*, XII C. N. A. (Jaén, 1971), Zaragoza.
- BOSCH GIMPERA, P. (1913-1914), *Estacions Ibèriques*, «A. I. E. C.», MCMXIII-MCMXIV, Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1920), *La Cultura Ibérica. El donatiu de Puig Castellar, per D. Ferran de Segarra, a l'I. E. C.*, «A. I. E. C.», Barcelona.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1944), *La cerámica de Azaila (Teruel)*, «C. V. H.», Madrid.
- CARRIAZO, J. DE M., y RADDATZ, K. (1960), *Primitias de un corte estratigráfico en Carmona*, «Archivo Hispalense», Sevilla.
- CARRIAZO, J. DE M. (1969), *El Cerro del Carambolo*, V Symp. Int. Prehist. Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968), Barcelona.
- CASTILLO YURRITA, A. DEL (1939), *La Costa Brava en la Antigüedad*, «Ampurias», I, Barcelona.
- CAZURRO, M. (1908), *Fragments de vasos ibèrics d'Ampúries*, «A. I. E. C.», MCMVIII, Barcelona.
- CAZURRO, M., y GANDÍA, E. (1913-1914), *Estratificación de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos*, «A. I. E. C.», Barcelona.
- CERDÁ JUAN, D. (1970), *Economía antigua de Mallorca*, «Historia de Mallorca», coordinada por J. Mascaró Pasarius, Palma de Mallorca.
- COJA, M. (1968), *La céramique grise d'Histria à l'époque grecque*, «Dacia», XII.
- COLOMINAS, J., y DURÁN, A. (1915-1920), *Restes de poblats ibèrics al Pla d'Urgell i Segarra*, «A. I. E. C.», Barcelona.
- COLOMINAS ROCA, J. (1945-1946), *Poblado ibérico de Turó de la Rovira*, «Ampurias», VII-VIII, Barcelona.
- CUADRADO, E. (1959), *El mundo ibérico: problemas de la cronología y de las influencias culturales externas*, I Symp. Prehist. Peninsular (Pamplona, 1959).
- CUADRADO, E. (1968), *Corrientes comerciales de los pueblos ibéricos*, «Economía Antigua de la Península Ibérica», Vicens Vives, Barcelona.
- CUADRADO, E. (1973), *El castro carpetano de Yeles (Toledo)*, XII C. N. A. (Jaén, 1971), p. 35, Zaragoza.
- CURA MORERA, M., y FERRÁN RAMIS, A. M.^a (1969), *El poblado prerromano de «El Cogulló» (Sallent)*, «Pyrenae», 5, Barcelona.
- CURA I MORERA, M. (1973), *Nuevos datos para el estudio del poblamiento prerromano de la región central de Catalunya*, XII C. N. A. (Jaén, 1971), Zaragoza.
- DEDET, B., y PY, M. (1973), *Les tombes protohistoriques de la Bergerie Hermet à Calvisson (Gard)*, «Gallia», 31, París.
- ENSEÑAT ESTRANY, B. (1954-1955), *Sóller, Mallorca. Puig d'En Canals*, «N. A. H.», III-IV, Madrid.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1956), *Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén)*, «Bol. Inst. Est. Giennenses», 7, marzo, Jaén.
- FERRÁN, A. M.^a (1974), *Excavaciones en el poblado prerromano de «El Cogulló» (Sallent, Barcelona)*, «Miscelánea Arqueológica», I, XXV Aniv. Cursos Ampurias, Barcelona.
- FERRER, A., y GIRO, P. (1943), *La colección prehistórica del Museo de Vilafranca*, «Ampurias», V, Barcelona.
- FIGUERAS PACHECO, F. (1952), *Esquema de la necrópolis cartaginesa de Alicante*, «A. P. L.», III, p. 189, Valencia.

- FLETCHER, D. (1940), *El poblado ibérico de La Monravana (Liria)*, «A. E. A.», 41, p. 131, Madrid.
- FLETCHER, D. (1954), *La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso (Castellnovo)*, «A. P. L.», V, p. 187, Valencia.
- FLETCHER, D.; PLA, E., y ALCÁCER, J. (1965 y 1969), *La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia)*, «Trabajos Varios del S. I. P.», núms. 24 y 25.
- FLETCHER, D., y MESADO, N. (1967), *El poblado ibérico de El Solaig (Bechí, Castellón)*, «Trabajos Varios del S. I. P.», 33, Valencia.
- FONT OBRADOR, B. (1970), *Excavación en la Habitación I. Capocorp-Vell*, XI C. N. A. (Mérida, 1968), Zaragoza.
- FONT OBRADOR, B. (1970), *Mallorca Protohistórica*, «Historia de Mallorca», coordinada por J. Mascaró Pasarius, Palma de Mallorca.
- FORTEA, J., y BERNIER, J. (1970), *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca.
- GARCÍA GUINEA, M. A. (1960), *Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de «El Macalón» (Nerpio, Albacete)*, «R. A. B. M.», LXVIII, 2, Madrid.
- GARCÍA GUINEA, M. A., y SAN MIGUEL RUIZ, J. A. (1964), *Poblado ibérico del Macalón (Albacete)*, «E. A. E.», 25, Madrid.
- GIL-MASCARELL, M. (1971), *Yacimientos ibéricos en la Región Valenciana*, Valencia, p. 17.
- GRANIER, J. (1965), *Trouvailles fortuites et «glandes» archéologiques sur le littoral gardois*, «R. S. L.», anno XXXI, 3, Bordighera.
- GURREA, V. (1952), *Exploraciones en la comarca de Gandía*, «A. P. L.», III, Valencia.
- GUSI JENER, F. (1974), *Excavaciones en el recinto fortificado del Torrelló, de Onda (Castellón)*, «Cuadernos de Prehist. y Arq. Castellonense», I, Castellón.
- HUGUES, C. (—), *La pénétration de la poterie grise dite phocéenne dans les Cévennes et le Gévaudan*, Centre J. Bernard (separata).
- JACOBSTHAL, P., y NEUFFER, E. (1933), *Gallia Graeca. Recherches sur l'hellénisation de la Provence*, «Préhistoire», II, 1, París.
- JANNORAY, J. (1948), *Las recientes excavaciones en la necrópolis de Ensérune (Languedoc)*, VI C. A. S. E. (Elche), Cartagena.
- JANNORAY, J. (1949), *La poterie ibérique et l'extension des ibères en Gaule méridionale*, «Mélanges d'Arch. et d'Hist. off. à Ch. Piccard», I.
- JANNORAY, J. (1949 bis), *Las excavaciones de Ensérune y el problema de la cerámica ibérica*, «A. E. A.», 1949, 3, Madrid.
- JANNORAY, J. (1955), *Ensérune. Contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule Méridionale*, Bibl. des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome, París.
- JEHASSE, J. y L. (1973), *La nécropole préromaine d'Aléria*, XXV suppl. à Gallia, «C. N. R. S.», París.
- JODIN, A. (1966), *Mogador, comptoir phénicien du Maroc Atlantique*, «E. T. A. M.», vol. II, Rabat, p. 147.
- JULLY, J. J. (1974), *Une factorerie celte et ligure en Languedoc méditerranéen: La Monédière dans le delta antique de l'Hérault*, «Opuscula Romana», VIII, Stockholm.
- JUNYENT, E. (1972), *Los materiales del poblado ibérico de Margalef, en Torregrossa (Lérida)*, «Pyrenae», 8, Barcelona.
- JUNYENT, E., y BALDELLOU, V. (1972), *Estudio de una casa ibérica en el poblado de Mas Boscà (Badalona)*, «Príncipe de Viana», 126-127, Pamplona.
- JUNYENT SÁNCHEZ, E. (1973), *Noticia acerca del primer corte estratigráfico en el poblado de Roques de Sant Formatge (Serós, Lérida)*, XII C. N. A. (Jaén, 1971), Zaragoza.
- JUNYENT, E. (1974), *Cerámica barnizada de negro del poblado ibérico de Margalef en Torregrossa (Lérida)*, «Miscelánea Arqueológica», I, XXV Aniv. Cursos Ampurias, Barcelona.
- KUKAHN, E. (1973), *El único cuño de la cerámica gris*, XII C. N. A. (Jaén, 1971), Zaragoza, p. 425.



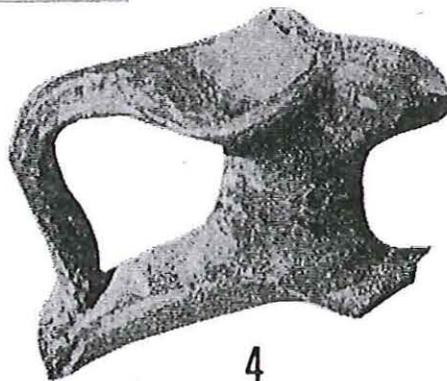
1



2



3



4

1, Ampurias (Gerona), Museo Monográfico; 2, 3 y 4, Tarragona, colección señores Serres

LÁMINA II



1, Cerro Santo (Requena); 2 y 3, Cerro Hueco (Requena), Museo del Castillo de Requena;
4 y 5, Ondara (Alicante); 6, La Serreta (Alcoy), Museo Arqueológico de Alcoy.

- LAMBOGLIA, N. (1953), *¿Cerámica ampuritana o cerámica massaliota?*, «R. S. L.», anno XIX, Bordighera.
- LAMBOGLIA, N. (1955), *Scavi Italo-Spagnoli ad Ampurias*, «R. S. L.», anno XXI, 3-4, Bordighera.
- LAMBOGLIA, N. (1974), *Il problema delle mura e delle origine di Tarragona*, «Miscelánea Arqueológica», I, XXV Aniv. Cursos Ampurias, Barcelona.
- LUZÓN, J. M.^a, y RUIZ, D. (1973), *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba.
- LUZÓN, J. M.^a (1973), *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (campana 1970)*, «E. A. E.», 78, Madrid.
- LLOBREGAT, E. A. (1972), *Contestania Ibérica*, «Inst. Est. Alicantinos», Alicante, p. 190.
- LLOBREGAT, E. A. (1974), *Recientes hallazgos de época ibérica en Alicante*, anejos al «A. E. A.», VII, Zaragoza, p. 131.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1965), *Una vasija excepcional del poblado ibérico de Mas Boscà, «Pyrenae»*, 1, Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1966), *Necrópolis de Saint-Julien en Pézenas (Hérault)*, «Pyrenae», 2, Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1969), *Los fenicios en Cataluña*, V Symp. Int. Prehist. Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968), Barcelona.
- MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, F. (1935), *Sinarcas arqueológica*, «Almanaque de Las Provincias», Valencia, p. 119.
- MESADO, N. (1969), *Yacimientos arqueológicos de Burriana (Castellón)*, «A. P. L.», XII, Valencia.
- MESADO OLIVER, N. (1974), *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, «Trabajos Varios del S. I. P.», 46, Valencia.
- MOHEN, J. P., y COFFYN, A. (1970), *Les nécropoles Hallstattiennes de la région d'Arcachon*, «Bibl. Praehistorica Hispana», XI, Madrid.
- MONZÓ NOGUÉS, A. (1946), *Notas arqueológico-prehistóricas del agro saguntino*, «A. C. C. V.», XIV, 2.^a época, p. 66, Valencia.
- MOREL, J. P. (1970), *Les phocéens dans l'extreme occident, vus depuis Tartessos*, «La Parola del Passato», CXXX, CXXXIII, Nápoles.
- MOREL, J. P. (1972), *Colonisations d'Occident (à propos d'un récent colloque)*, «M. E. F. R.», t. 84, 1, p. 46.
- NIEMEYER, H. G., y SCHUBART, H. (1969), *Toscanos, 1964*, «Madrider Forschungen», 6, Berlín, lám. 13.
- NORDSTRÖM, S. (1967), *El poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante)*, «Trabajos Varios del S. I. P.», 34, Valencia.
- NORDSTRÖM, S. (1969 y 1973), *La céramique peinte ibérique de la Province d'Alicante*, «Stockholm Studies in Classical Archaeology», VI y VIII, Estocolmo.
- OLIVA PRAT, M. (1967, 2.^a), *Ullastret. Guía de las excavaciones y su museo*, Gerona, figuras 64 y 65.
- OLIVA PRAT, M. (1968), *Nuevo importante yacimiento prerromano en el Ampurdán: el poblado de Puig Castellar (Pontós, Gerona)*, «Pyrenae», 8, Barcelona, p. 172.
- ORTA, E. M., y GARRIDO, J. P. (1963), *La tumba orientalizante de «La Joya» (Huelva)*, «T. P.», XI, Madrid.
- PALLOTTINO, M. (1949), *Occidentalia I. Il problema della cerámica «focea»*, «Archaeologia Classica», I, Roma.
- PELLICER CATALÁN, M. (1962), *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, «E. A. E.», 17, Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M. (1966), *El Tossal de les Tenalles de Sidamunt y sus cerámicas pintadas*, «A. E. A.», XXXIX, pp. 108-109, Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M., y SCHÜLE, W. (1966), *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX*, «E. A. E.», 52, Madrid.

- PLA BALLESTER, E. (1961), *Nota preliminar sobre «Los Villares» (Caudete de las Fuentes)*, VII C. N. A. (Barcelona, 1961), Zaragoza, p. 233.
- PLANTALAMOR, L., y CANTARELLAS, C. (1973), *La necrópolis de Son Oms (Palma de Mallorca)*, XII C. N. A. (Jaén, 1971), Zaragoza.
- PY, M. (1972), *Les fouilles de Vaunage et les influences grecques en Gaule méridionale (Commerce et urbanisation)*, «R. S. L.», anno XXXIV, 1-3, Omaggio a Fernand Benoit, II, Bordighera.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1953), *Museo Municipal de Elche (Alicante)*, «M. M. A. P.», 1950-1951, vol. XI-XII, Madrid, p. 119.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1969), *Cerámicas de Cabezo Lucero (Rojales, Alicante)*, «A. E. A.», 42, Madrid, p. 26.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1970), *Excavaciones en La Alcudia (Elche)*, «Trabajos Varios del S. I. P.», 39, Valencia.
- RAURET-DALMAU, A. M.^a (1962), *Consideraciones sobre hallazgos en la «Font Major» (Esplugas de Francolí)*, VII C. N. A. (Barcelona, 1961), pp. 251-254.
- RECIO, A. (1966), *Dos nuevas tumbas en la necrópolis ibérica de Martos*, IX C. N. A. (Valladolid, 1965), Zaragoza.
- RIBAS BELTRÁN, M. (1964), *El poblado ibérico de Ilduro*, «E. A. E.», 30, Madrid.
- RIPOLL PERELLÓ, BARBERÁ FARRAS y MONREAL AGUSTÍ (1964), *El poblado prerromano de San Miguel (Vallromanes-Montornés, Barcelona)*, «E. A. E.», 28, Madrid, p. 8.
- ROLLAND, H. (1951), *Fouilles à Saint-Blaise*, suppl. III à Gallia, París.
- SHEFTON, B. B. (1971), *Persian Gold and attic black-glaze. Achaemenid influences on attic pottery of the 5th and 4th centuries B. C.*, «Annales archéologiques arabes syriennes», Damasco.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G., y PELLICER, M. (1969), *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del Río Vélez*, «E. A. E.», 66, Madrid.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G., y LINDEMANN, G. (1972), *Toscanos, Jardín y Alarcón*, «N. A. H., Arqueología», I, Madrid.
- SCHÜLE, G. (1969), *Tartessos y el Hinterland (Excavaciones en Orce y Galera)*, V Symp. Int. Prehist. Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968), Barcelona.
- SERRA RÀFOLS, J. DE C. (1941), *El poblado ibérico de Castellet de Banyoles*, «Ampurias», III, Barcelona.
- SERRA RÀFOLS, J. DE C. (1931), *Llocs d'habitació ibèrics de la Costa de Llevant*, «A. I. E. C.», VIII, pp. 41-54.
- SERRA VILARÓ (1918), *Poblado ibérico de Castellvell (Solsona)*, «M. J. S. E. A.», 27, Madrid.
- SERRA VILARÓ, J. (1921), *Poblado ibérico de Anseresa, Olius*, «M. J. S. E. A.», 35, Madrid.
- SERRA VILARÓ, J. (1922), *Poblado ibérico de Sant Miquel de Sorba*, «M. J. S. E. A.», 44, Madrid.
- SOLER GARCÍA, J. M.^a (1952), *De Arqueología villenense. El Peñón del Rey, un yacimiento posthallstático. Intrusión céltica en plena zona ibérica*, Villena, 2.
- TARRADELL, M. (1973), *Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica*, «Memoria del Inst. de Arq. y Prehist.», Barcelona.
- THIERS, M. (1910), *Castell Roselló (Perpiñán)*, «A. I. E. C.», MCMIX-MCMX, Barcelona.
- VENY, C., y CERDÁ, D. (1972), *Materiales arqueológicos de los pecios de la isla de Cabrera (Balears)*, «T. P.», 29, Madrid.
- VILASECA, L. (1968), *Riudoms (Reus, Tarragona)*, «Ampurias», XXX, Barcelona.
- VILASECA, L. (1968 bis), *Tortosa (Tarragona)*, «Ampurias», XXX, Barcelona, pp. 360-361.
- VILASECA, S., y otros (1963), *La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, Tarragona)*, «T. P.», VIII, Madrid, p. 86.
- VILASECA, S. (1969), *Cueva de la Font Major*, «T. P.», XXVI, Madrid, p. 197, y lám. XIV.
- VILLARD, F. (1951), *La céramique grecque de Marseille (VI-V siècle). Essai d'Histoire Économique*, París.

- VISEDOR MOLTÓ, C. (1944), *Colección «Visedo Moltó», Alcoy (Alicante)*, «M. M. A. P.», IV (1943), p. 183, Madrid.
- VITA-EVRARD, GINETTE DI (1971), *Colloque Vélia et les Phocéens en Occident: La céramique exposée*, «C. N. R. S.», Ecole Française de Rome, Centre Jean Bérard, Nápoles.

Las ilustraciones que acompañan este trabajo han sido tomadas en gran parte de las publicaciones que se citan. Piezas inéditas del País Valenciano han sido dibujadas por la autora, que agradece a D. Fletcher, director del SIP de la Diputación de Valencia; a E. Llobregat, director del Museo Arqueológico de Alicante, y a V. Pascual, director del Museo Arqueológico de Alcoy, las facilidades prestadas. También hemos tomado notas y realizado algunos dibujos en el Museo Monográfico de Ampurias, por lo que expresamos nuestro agradecimiento al doctor Ripoll, director del mismo.